

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | MES. | TRIMESTRE. |
|-----------------------|--------|------------|
| En Madrid..... | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias..... | 12 rs. | 34 rs. |
| En el Extranjero..... | 24 rs. | 70 rs. |
| En las Antillas..... | 24 rs. | 70 rs. |
| En Filipinas..... | 24 rs. | 70 rs. |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 28 de Julio de 1871.

NUM. 448.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alvimina, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se supone que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS.

El Sr. Ruiz Gómez, ministro de Hacienda ha publicado en la *Gaceta* su primera circular. Este afán por la exhibición teatral, ya sea en la tribuna ya en la prensa, es una enfermedad hereditaria en la familia progresista. Teniendo el recurso de callar, el nuevo ministro de Hacienda ha preferido hablar desde las columnas del periódico oficial. Su circular es la segunda parte. ó complemento de la orden de apagar las luces en su ministerio.

Pretende el nuevo ministro comenzar el arreglo de la Hacienda por la elección de un buen personal, que se distinga por su moralidad, inteligencia y laboriosidad; lo cual no puede negarse que es buen principio, pero de todo punto irrealizable en las actuales circunstancias. No sería el Sr. Ruiz Gómez buen progresista si no hubiese dirigido al punto, al trazo a las pesadas administraciones para disciplinarlas enormes faltas de la actual: por eso dice que «los desórdenes financieros se manifestaban con anterioridad al movimiento de Setiembre», añadiendo que «no han desaparecido ya (habrá querido decir *adivina*) por las agitaciones naturales del período revolucionario».

Si por desórdenes financieros entienda y quiere que se entienda el desconcierto, el desbarajuste, la inmoralidad en la administración y el despilfarro y amenguamiento en las rentas; entienda el nuevo ministro que la historia de esos desórdenes comienza con la de la revolución; con la de las juntas que dispusieron como les convino de las existencias, de los impuestos, del personal; de todo. Dígase si aquellas juntas tuvieron cuentas; si respetaron la antigua organización; si al destruirla, intentaron siquiera sustituirla con algo; si dejaron en sus puestos a los antiguos, honrados, celosos y entendidos funcionarios; si en su lugar no colocaron a una turba de patriotas y vociferadores de calle, en su gran mayoría ignorantes y de bien dudosa moralidad. Diga el nuevo ministro si el gobierno provisional, espontáneamente ó cohibido por los patriotas, no siguió el ejemplo de las juntas, dando empleos, como hubiera podido dar peseta y chorizo a los que se le presentaban reclamando, con el fusil al hombro el premio de hazañas que nadie adivinaba dónde habían podido consumir.

Ejemplos podríamos citar que hoy sonrojarian al menos aprensivo de los hombres de la situación. Hombre hubo, en los primeros días de la revolución, que se presentó en una dependencia del Estado, sacando del bolsillo de la chaqueta dos credenciales, una de empleo dotado con doce mil reales y otra de ocho mil, preguntando para qué eran aquellos papeles como él los llamaba: advertido de que eran dos credenciales y diciendo, al oír los nombres de los agraciados, que el uno era él y el otro su hijo, quiso que se hiciera saber cuál era su credencial para introducir en bolsillo separado de la en que iba a introducir la de su vástago patriota. ¿No ve usted, le dijo el empleado a quien se había dirigido, que aquí, al pie del oficio, está su nombre? Yo no sé leer, contestó con una sencillez encantadora.

Tales como el que acabamos de citar, los hubo centenares. Empleados que durante la administración anterior no habían logrado llegar a auxiliares en los ministerios donde servían, se los ha visto con veinte, treinta y cincuenta mil reales con posterioridad a la revolución. Es no menos sabido que la mayor parte de los agraciados por patriotas no se han cuidado de aprender lo que era necesario que supiesen, teniendo el convencimiento de que un cambio de situación había de ser el término inflexible de sus canongías; y que en todo se advierte esa falta de conocimientos y práctica, consecuencias de la desacertada elección y del convencimiento que hemos dicho tener los interesados.

Por lo que hace a moralidad, el Sr. Moret dijo en otra circular que la defraudación por parte de los empleados públicos se había erigido en sistema;

y hoy el grito general, que ya sale de los ministerios como eco del que ha lanzado la opinión pública, es el que ante todo se necesita: moralidad, aptitud, actividad, pues hay inmoralidad, ineptitud y holgazanería. Esta es la contestación que se da al grito de *España con honra*, del programa de Cádiz: esos tres años años de honra han producido la circular del Sr. Moret acerca del giro muto, y la del Sr. Ruiz Gómez acerca de todos los empleados en general.

Mientras subsista el personal que invadió las oficinas del Estado en 1868, personal cuya ineptitud, holgazanería ó corrupción ha sido lo primero que ha llamado la atención del Ruiz Gómez; lo primero que ha creído necesario acudir a remediar; la enfermedad que, sin duda por mas grave, ha considerado necesario combatir la primera; mientras ese personal subsista, es absolutamente imposible hacer é inútil intentar nada de provecho. ¿Se atreverá el Sr. Ruiz Gómez a acometer la empresa de una depuración radical, espulsando a los que no tengan otro mérito que el de la patriotería bullanguera? Aunque se atreva, ¿podrá conseguirlo? ¿cuenta con el concurso de sus compañeros de gabinete?

Dice el Sr. Ruiz Gómez que no hará derramar una lágrima por destituciones inmotivadas; ¡a buena hora! las boardillas y barrios extremos están rebosando de entendidos y honradísimos funcionarios, hoy cesantes, cuya pobreza superlativa es la patente mas incontestable de su moralidad; no habrá ya destituciones inmotivadas, y ¡las habrá con motivo! ¿se destituirá a los que por su ineptitud y holgazanería merezcan ser destituidos? ¿cómo se destituye a los que subieron el 29 de Setiembre por el balcón del principal, que es el gran merecimiento, y que a juzgar por los que le esponen, debieron pasar de ocho mil? ¿si va a destituir a los que dice, el Sr. Ruiz Gómez convertirá la situación, a pesar de sus propósitos, en un valle de lágrimas.

Lo hará repetimos que no, y añadiremos que el Sr. Ruiz Gómez ha de hallarse profundamente convencido de su imposibilidad. ¿A qué, pues, viene esa manifestación en la *Gaceta*? Viene como una acusación mas; como una prueba de lo que es la situación, que se reuelve tarde contra su obra; como una demostración matemática de lo que ha sido la revolución. Los Sres. Moret y Ruiz Gómez en sus circulares y Ruiz Zorrilla en sus discursos acerca de los puntos negros han dicho una parte de la verdad, dejando que se adivine el resto. Escrito está y *scripta manent*.

MEMORIAS DE UN MINISTERIO.

En todos los tiempos y para todos los pueblos ha sido siempre digna de religioso respeto la imagen de la muerte. Por esto los últimos actos del que fin son tantas veces comentados, buscando en muchas ocasiones disculpa a sus errores.

Si la historia de la rebelión de Setiembre no destilaba sangre por todas sus páginas, sería curioso coleccionar algunas afirmaciones y negaciones de sus hombres, que por sí solo bastarían para labrar la losa sepulcral de la revolución, y en particular, del ministerio que venturosamente para la nación ha terminado ya.

El ministerio Serrano-Sagasta-Ulloa, se formó a la pálida luz de una luna de nieves, reflejo de la tristeza y la amargura de la nación española burlada y escarnecida. Marchó al través de los desdenes de un pueblo generoso indignado ante la ingratitud de una falange de perjuros y traidores. Se cambió patentizando su nulidad trayendo sobre sus cenizas el desprecio y la maldición de los hombres honrados.

La sombra del raquítico árbol ministerial setembrino fué la imagen permanente del pecado.

En la Gobernación presidió con carta de naturaleza el genio de la intriga. Su existencia constituyó el club perpetuo de los munidores electoreros

que convirtieron el sufragio universal en una farsa ridícula, cuyos resultados fueron tan tristes como lógicos. La ira presidió bajo la representación viviente del Sr. Sagasta, cuyos arranques naturales dieron un testimonio de su impotencia. Una de sus frases, que merecen esculpirse, fué aquella de que la nación no debía quedar en poder de *tu-nantes*.

En Fomento sirvió de inspiración el genio del escepticismo y de la incredulidad, desdenando la verdadera doctrina moral y protegiendo indirectamente el ateísmo como base de las imaginadas sociedades futuras en las que, según creencia de algunas cabezas *fosfóricas*, quedará prohibida la enseñanza de las *religiones positivas*. El fanatismo político y la rusticidad labrega formaron el directorio de tal departamento. Sus afares legaron a la posteridad, como recuerdo, una *trenza incombustible*, un *apóstrofe insensatos* y una *campanilla rota*.

Tan luego como la ingratitud y el perjurio se enseñorearon de España, la sabiduría y la prudencia, emigraron, y el templo de *Gracia y Justicia* cubrió de luto sus altares. Mas bien que ministros, hubo para el sacerdocio sacrificadores. El clero siguió desde la *revolución* por un *calvario* de perpetuo martirio, sin otro consuelo que la divina promesa: *Non precebebit*. Entre tanto, la religiosa opinión pública repite a imitación del poeta: ¿qué haya un ministro mas, qué importa al mundo!

El departamento de Estado solo reveló el *decadente* de la situación revolucionaria. El cuerpo consular se transformó en una *tribu nómada* errante por todos los países; aunque viviendo a costa del patrimonio público de España. Las profundas meditaciones de su joven y soñador presidente, señor Martos, solo produjeron un aforsismo que la ineptitud infantil grabó sobre el *lacrado* libro del derecho internacional. Héa aquí: «El derecho emanado del sufragio ministerial, es la única legitimidad que la razón humana consiente».

La estafeta de Ultramar, justificó el proverbio: «A luengas tierras, largas mentiras». Pero no patentizó una desgarradora verdad. Que hubo seres en el mundo bastante ingratos a su patria, para hacer abominable su memoria; y que, mientras un ministro dormía tranquilamente, existían filósofos que se recreaban en sus especulaciones metafísicas.

La Marina, representó una armada cuyos soldados pundonorosos pasaban el tiempo a bordo escribiendo sobre los buques: ¡Paso a Mendez Nuñez! Un héroe se distinguió en el astillero de la *honra nacional*, borrando los recuerdos de *Sagunto*, y grabando para memoria otros de muy distinta y escasa significación. No faltó quien zozobró en el golfo de la *rebelión*, sumergiéndose en la *chalupa* *inconstancia*.

En Guerra, el descarado favoritismo intentó azotar el rostro a la *constancia* y al *mérito militar*. Una pesadilla fatal dominó los sueños de un regente, en cuyos oídos solo resonó un sarcasmo siniestro que tradujeron sus labios balbucientes de esta manera: «¿Qué hice de la espada de Alcolea?»

La boca de una sima profunda, ocupó el perímetro de lo que fué *Hacienda* española. En ella se hundieron el prestigio y el crédito nacional, dejando para memoria dos *economistas* encargados de celebrar las exequias de la *revolución*.

Solo una inscripción faltaba a la losa sepulcral del panteón setembrino, y el genio singular del libre-cambista Figuerola se encargó de grabarla en caracteres indelebles, en el *Diario de las sesiones del Senado*, uno de los últimos días del ministerio que espiró. Dijo entonces el fineste ex-ministro:

«YO NO HE HABLADO DE HONRA PORQUE ESTA SOLO LA INVOCAN LOS QUE NO LA TIENEN».

El cruel ex-ministro, dominado por su ira, no recordó en aquel instante el grito de sus correligionarios en Cádiz:

[VIVA ESPAÑA CON HONRA!]

Y bien, señor Martin, ¿qué habéis visto?

—Señor, el escalamiento.

—¿Qué tiempo habrá que se realizó?

—Cinco ó seis días.

—¿Estais cierto?

—Tan cierto como el de estar mirando al señor escribano cortar la pluma.

—¿Las huellas están visibles?

—Y tanto como la nariz en el rostro de un hombre.

El ladrón... supongo que se trata de un ladrón, escaló el jardín antes de la lluvia y se marchó despierto. Esta circunstancia se determina fácilmente cuando se comparan las huellas de uno y otro lado de la pared. La del escalamiento son rozaduras hechas por la punta del pie como son las de la bajada, solo que las unas están limpias y las otras fangosas. El picaro era ágil á fómia. Ha

autido la pared en fuerza de sus buenos puños; pero para marcharse se valió de una escalera que después arrojó en tierra. Se distingue muy bien dónde la colocó, á causa de los hoyos que han quedado impresos.

—¿Y eso es todo? preguntó el juez.

—Todavía no he concluido: tres vidrios de botella de los que coronan la cresta de la pared cayeron al suelo y varias ramas de acacia han sido destrozadas.

En las espigas de estas ramas quedaron varios fragmentos de piel gris perla que parecen de un guante; aquí están.

El juez tomó el fragmento, y era en efecto de un guante del color referido.

—Os arreglaréis de manera que nada sospechaseis, Sr. Martin.

—¿Y así se arregló! Despues de examinar la parte exterior á mi satisfacción dejé mi sombrero en casa de un mercader de vinos, y me presenté en casa de la señora marquesa suponiéndome mayor domo de una duquesa y despedido por haber dejado escapar el loro de la señora, que en mi concepto había volado hacia el jardín, y desde luego me permitieron entrar y registrarlo á mi gusto.

CORREO. ESTRANJERO.

El nombramiento de monseñor Guibert para el arzobispado de París que el telegrafo anuncia con referencia al *Diario oficial* de Versalles, pone término a las versiones que sin cesar se daban á luz acerca del particular. Han sido varias, y últimamente el *Osservatore romano* que debe de tener buenas noticias decía que aun cuando la elección del arzobispo de Tours (el mismo Sr. Guibert) no desagradaba á Su Santidad, el nuevo arzobispo de París sería monseñor de Latour d'Auvergne Lauragnais, actual arzobispo de Bourges, hermano del príncipe del mismo nombre que fué embajador de Francia en Roma.

Monseñor de Latour d'Auvergne es muy conocido y estimado en la sociedad romana, ha sido auditor de la Rota. El *Osservatore romano* recordaba todas estas circunstancias para dar mayor visibilidad á su noticia que no ha sido confirmada por los hechos.

El resultado de la discusión sobre las peticiones de los obispos franceses á favor del Papa en la Asamblea de Versalles, continúa siendo el objeto de todo género de comentarios lo mismo en París que allí donde reside el gobierno. Entre los diputados principalmente los juicios difieren en proporción de la distancia que los separan por razón de sus opiniones. Los de la derecha de la Cámara creen que salieron vencedores de la lucha, y los de la izquierda no son menos modestos atribuyéndose un triunfo completo, siendo comun la opinión de que el peor librado, fué M. Thiers, de cuya elocuente peroración tienen conocimiento nuestros lectores.

En efecto, parece que atento á justificar la reputación de grande equilibrista de que goza hace tiempo, y no pudiendo desconocer el escudo que le presentaba por una parte el partido clerical y por otra lo que ahora se llama *gambettismo*, antes de entrar en la arena celebró conferencias con monseñor Dupanloup.

Dicese á este propósito que tuvo bastante habilidad para convencer al ilustre obispo de Orleans de que Francia no podía hacer otra cosa que protestar de su amor platónico hacia el Padre Santo, y que también abrigaba el convencimiento de haber amansado al resuelto ex-ministro republicano. ¡Ilusiones de un hombre acostumbrado á los alagos del amor propio satisfecho! Los incidentes de la discusión le desengañaron luego hasta el punto de que sin una de esas habilidades que le son características tal vez hubiera dado una tremenda caída.

La izquierda manteniéndose fiel á su programa político consiguió reunir 273 votos, con lo cual M. Gambetta se ha colocado en una posición ventajosa. La consecuencia natural es que el jefe del poder ejecutivo, á pesar de sus esfuerzos ha tenido menos fortuna, y en último término que la cuestión romana no ha ganado nada, aun cuando monseñor Thiers ha protestado en términos explícitos de su consecuencia en todo cuanto se relaciona con los intereses del papado.

Entre tanto, las elecciones municipales de París se van realizando conforme á las esperanzas que abrigaban los radicales. Los periódicos que defienden el partido del orden, hacen notar un hecho que se ha reproducido siempre en aquella capital, cual es que no saliendo victoriosos este el primer día de la lucha, las probabilidades del triunfo están por sus adversarios. Estos recobran pronto la audacia que los caracteriza, al paso que la desorganización y el desaliento consiguen cundir rápidamente en las filas de los conservadores; es decir, que mientras los unos se animan, los otros se abandonan. Con todo, el primer día de elección veinticuatro candidatos de los apoyados por la *Union de la prensa parisiense*, fueron elegidos; mas como advierte el *Gaulois* muy bien, á los radicales les basta tener en el Consejo municipal algunos hombres de acción y de resolución, y sin

duda lo han conseguido cuando los jefes conferencian ya con M. Gambetta acerca de las exigencias de la situación.

De Roma anuncian que el representante de Francia en la ciudad Santa, duque de Harcourt, ha tenido largas conferencias con Su Santidad y el cardenal Antonelli. Léjos de pensar en salir de allí, como han dicho y repetido los diarios italianos, Pío IX persiste en permanecer en el Vaticano, no obstante la opinión de los facultativos que le aconsejan habite el campo, según antes tenia por costumbre en la presente estación. Muchos creen que esta actitud del Santo Pontífice durará tanto como su vida por grandes que sean las amarguras y privaciones con que puedan atormentar el resto de sus días los enemigos de la Iglesia.

El rey Víctor Manuel se halla en los Alpes en un trayecto á su diversion favorita, la caza; mientras sus ministros pasan el tiempo en el ferro-carril, reuniéndose en Roma ó en Florencia para tratar los asuntos del Estado y despues van á recoger firmas á Turin. Tales son las ventajas de la desorganización del momento y no es poco la de no tener que hacer frente á otras dificultades que mas tarde ó mas temprano surgirán en la Península.

El emperador Guillermo de Alemania ha ido desde Bismarck á Ingenheim para visitar á su augusto sobrino el emperador Alejandro de Rusia. El de Austria le envió al general Edelsheim á Varsovia para que á su paso por aquella capital lo saludara en su nombre. Nada se ha vuelto á decir acerca de la entrevista de los tres emperadores en un punto de Alemania.

El príncipe de Gales que se hallaba recorriéndola ha vuelto á Inglaterra, pasando por Bruselas donde se detuvo algunas horas y embarcándose en Ostende. Todavía llega á tiempo de encontrarse con el príncipe imperial de Alemania, que el 24 se trasladó de Londres á Osborne, respondiendo á los deseos de la reina Victoria.

El *Times* anuncia que en Scitarrá ha habido desórdenes si bien de poca importancia. Las autoridades habían adoptado las providencias convenientes para conservar el orden y la tranquilidad.

Anoche á las siete tuvo efecto en la iglesia parroquial de San José el acto solemne de recibir el agua del santo bautismo el hijo que recientemente ha dado á luz la excelentísima señora condesa de Heredia Spínola.

S. M. doña Isabel II, queriendo dar una prueba mas de señalado afecto á los leales condes de Heredia, se dignó acordar que su excelso hijo, representado por el Excmo. Sr. D. Alejandro Mon, fuera el padrino del recién nacido, teniendo la honra de serlo, á nombre de S. M. como madrina, la señorita doña María de las Angustias Martos y Arizum, hija mayor de los condes de Heredia.

Aunque estos últimos señores no han querido que concurran á la ceremonia, sino la familia y los amigos de mas intimidad, el cortejo era lucido y numeroso, y llenaba por completo la capilla bautismal lujosamente adornada y parte de la iglesia, mientras que en el atrio de la misma se agolpaba la gente que transitaba por la calle de Alcalá, curiosa por saber cual era la causa de la aglomeración á la puerta de la iglesia de tanto aristocrático coche, y entre ellos el tren de gala de la casa de Heredia.

Despues de recibir el recién nacido el primero de los sacramentos, la comitiva acudió toda á la casa de los condes de Heredia, donde se sirvieron con profusión refrescos, pastas y dulces, haciendo las señoras de la casa y el padre de las mismas los honores á la reunion, con aquella delicadeza y perfecta cortesania que sabe apreciar todo el que tiene el gusto de tratar á personas tan estimables.

Entre las señoras asistentes, recordamos á la marquesa de Morante y de los Arenales, á la marquesa de Heredia, á la condesa de Torreminar, señoras y señoritas de Aguilera, Sanz, Pedroneta y Arizum.

todavía, me esponsais y esponsais á la justicia á caer en errores. ¿Por qué no decirme desde luego la verdad?

—Caballero, respondió Alberto, cuando la señorita de Arlange me concedía una cita, era porque me confiaba su hora.

—¿Y hubierais ido al patíbulo porno decir nada de esa entrevista? dijo Daburon interrumpiéndole con amarga ironía. Esas cosas eran buenas en los tiempos de la caballería.

—No soy el héroe que suponeis, dijo sencillamente Alberto. Si dijese que no contaba con Clara, mentiría. Yo esperaba en ella. Sabia que en cuanto le anunciase mi prision se esforzaria por salvarme; pero podian tambien ocultarle mi desgracia y era lo único que temia; y sin embargo, creó que no me pronunciado su nombre.

Como en sus palabras no habia ni apariencias de orgullo ni de fanfarronada, M. Daburon depuso su tono irónico y replicó:

—Caballero, os van á conducir á vuestra prision porque nada puede hacer todavía; pero ya no estais incomunicado, y os se tratará con todas las atenciones de un preso cuya inocencia parece probable.

Alberto saludó y marchó con el agente.

—Que entre Gevrod, dijo el juez.

Gevrod no entró, pero sí el hombre de los pendientes, que esperaba en la galería.

Este fué conducido á presencia del juez.

Era uno de esos héroes que pueden llevar á costas tres quintales.

Sus cabellos y bigotes blancos le daban un aspecto mas duro á su rostro, quemado y curtido por la intemperie y los trabajos de la navegación.

Sus manos eran grandes y callosas, sus dedos tan desarrollados que debian tener una terrible fuerza de presión.

Llevaba en las orejas pendientes de oro en forma de ancla.

Su traje era el de los pescadores normandos. El alguacil tuvo que empujarlo para que entrase.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

El abogado se aproximó á su padre y dijo: —Os he prometido encargarme de su defensa y salvarle.

Por la vez primera la señorita de Arlange y Noel se miraron; pero Clara no pudo contener un movimiento de antipatía que no se escapó al abogado.

—Alberto, continuó el conde, está ya á salvo. Lo que queremos es que se haga justicia y sea puesto en libertad sobre la marcha. Ya el juzgado sabe lo que hay de verdad en el asunto.

—¿Cómo lo que hay de verdad? preguntó el abogado. —Sí, Alberto ha pasado en mi casa, conmigo, la noche del crimen, dijo Clara.

Noel la miró sorprendido, y al ver á una joven espresarse de tal modo, habia por qué sorprenderse.

Clara lo notó, y levantando la frente con orgullo añadió:

—Soy la señorita Clara de Arlange, caballero.

M. de Commarin refirió rápidamente todos los pormenores contados por Clara.

Sin embargo, Noel contestó:

—Ya veis mi situación en este momento. Mañana...

—Mañana dijo el conde interrumpiéndole con indignación. ¿Queréis esperar mañana? El honor exige que sea ahora mismo, al instante. El mejor modo de honrar ese cadáver es rogar por el alma de Valoria y poner en libertad á su hijo.

Noel, inclinándose, contestó:

—Oiros, señor conde, es obedecer. Parto ahora mismo, y esta noche os daré en vuestra casa cuenta de mis reclamaciones y tal vez os lleve á Alberto.

Dijo, y abrazando por la última vez el cadáver, se marchó.

El conde y Clara se retiraron á su vez.

Y el oficial, la hermana y el cura, quedaron velando el cadáver.

XVIII.

Turbado y á la vez preocupado con las revelaciones de la señorita de Arlange, M. Daburon subia las escaleras que conducen á las galerías de los juzgados de primera instancia, cuando se encontró con Tabaret. La presencia de éste le agradó sobremedura.

—¡Ehl señor Tabaret, le dijo!

Pero el buen hombre no estaba muy dispuesto á detenerse, y contestó:

—Perdonad, señor juez; el tiempo urge y me esperan en casa.

—Y yo os espero tambien.

—¡Oh! Alberto está inocente, añadió Tabaret interrumpiéndole; ya tengo indicios y antes de tres días...

Pero vais á oír al hombre de los pendientes. Gevrod es mas astuto de lo que me figura. Yo lo habia juzgado mal.

Y sin escuchar la réplica del juez, siguió su camino á escape.

M. Daburon, algo disgustado, apresuró el paso.

En la galería y cerca de la puerta de su despacho le esperaba Alberto sentado en un banco y custodiado por un agente.

—Os llama al instante, dijo el juez al acusado abriendo la puerta de su despacho.

Hallábase en este el escribano y un hombrecillo que por su traje parecia agente de seguridad.

—¿Habéis recibido mis órdenes? preguntó M. Daburon.

—Se han llevado á cabo, contestó el escribano. El acusado espera en la puerta, y en cuanto á las demás investigaciones, aquí teneis al Sr. Martin que las ha practicado.

—Perfectamente, dijo el magistrado.

Ayuntamiento de Madrid

De hombres tenemos presentes a los señores Mon, Arzola, marqués de Heredia, condes de Torremarín y de Fuenrubia, Rodenas, Cadorniga, Sanz, Pedrona, Aguilera, Escobar, Sanchez (D. Miguel), Gutierrez de Aguilera, Frigola, Casani, Cantero, hijos del general Calonge y otros que sentimos no recordar.

El distinguido y venerable hombre de Estado señor Mon, ostentaba en su pecho las banderas de Carlos III y de Pio IX, haciendo sus canas y su respetabilidad contraste notable con la belleza de la joven madrina apoderada, que llevaba con gracia sin igual la blanca mantilla española.

S. M. doña Isabel II y su augustísimo hijo, enviaron a los padres de su hijado un cariñoso y espresivo telegrama de felicitación.

Por nuestra parte deseamos a tan queridos amigos que el tierno vástago que la providencia les envía y que ha de llamarse algún día conde de Heredia Spínola, herede la nobleza, la consecuencia y las virtudes de sus padres.

A pesar de que *La Correspondencia* de anoche dice no ser cierto que hayan presentado sus dimisiones los oficiales de la secretaría de la Guerra, hemos oído asegurar que por lo menos el Sr. Velasco ha presentado la de su cargo, así como también el Sr. Azcarra.

Dicese, no sabemos con qué fundamento, que el general Alaminos tiene aspiraciones a suceder al conde de Valmaseda en la capitania general de Cuba.

A esto solo se nos ocurre aquello de: *apaga y vámonos*.

En qué estado se encuentran las dimisiones de los directores generales de las armas? ¿Se admiten o no se admiten?

Parece que el asunto, ha quedado en suspenso hasta la vuelta de D. Amadeo, que ayer, salió para la Granja a reunirse con doña María Victoria.

Los duques de la Torre se hallan en el real sitio de San Ildefonso.

Hemos oído que el Sr. Zorrilla está decidido a que se acepten las dimisiones de los generales directores de las armas.

¿Hallará obstáculos el presidente del Consejo de ministros para llevar a efecto su propósito?

Parece que se ha mandado suspender la organización del nuevo regimiento de artillería, que se estaba llevando a efecto en Aranjuez.

Dice *El Imparcial*:

«El mismo día que se ha roto la conciliación en el poder, se ha roto la coalición de las oposiciones. *Bravo* la ruptura de la conciliación es una calamidad para la Constitución, el rey y la España liberal».

A esto contesta *La Política* en los siguientes oportunos términos:

«Pero ¿cómo se ha roto la coalición? Yéndose los republicanos a formar a la cola del ministerio, con ánimo de picarle la retaguardia hasta que se realice el *belle idée* de aquellos, según han tenido la franqueza de decirnos sus órganos más autorizados.

«Otra victoria como esta y somos perdidos», decía Pirro. Otra conquista como esa, decimos nosotros, y los conquistadores asientan su victoriosa planta en la roca de Santa Elena».

A las biografías que hemos dado sobre los nuevos ministros, debemos añadir por lo que, tiene de curioso en un periódico revolucionario lo que acerca del ministro de la Guerra, general Córdova, dice *El Debate*:

«El ministro de la Guerra, señor general Córdova, es, por decirlo así, la condensación más caprichosa de nuestra historia contemporánea y uno de los tipos más singulares de nuestra época, que está pidiendo a gritos un Taito que le engrandezca y un Juvenal que le cante. Vivo ejemplo de las agitaciones de un período perturbado, el señor general Córdova, empujado por corrientes irresistibles, jamás se ha acostado sabiendo lo que sería al día siguiente, porque a pesar de su firmeza, ha flotado siempre a merced de los hechos, sobre todo si han sido afortunados, como nave sin timón a merced de las olas. No es culpa suya, sino de los tiempos borrascosos en que vive. Lo único que puede excusarse, dada esta movilidad impetuosa de las circunstancias, es su fidelidad a las causas que abraza, mientras las sirve, y en este sentido el general Córdova es un modelo casi digno de admiración.

Por ejemplo, mientras fué moderado, ninguno le aventajó en energía y decisión para defender a su partido, y como gobernador militar unas veces, como director de infantería otras, algunas como ministro, supo llegar hasta el último límite de la adhesión. Todavía recordan algunos militares del partido progresista el ardor con que fueron perseguidos y arrojados de los cuarteles del ejército por el señor general Córdova; la resolución con que les negaba el agua y el fuego; el inexorable vigor de su celo político que traspasaba todos los límites en servicio de su partido. Transcurrió el tiempo, y conducido por los acontecimientos, el señor general Córdova ingresó en la unión liberal, en cuyas filas se distinguió por las mismas cualidades y por su sumisa obediencia al duque de Tetuan, de gloriosa memoria.

La revolución abrió nuevo campo a su espíritu aventurero; el éxito ejerció sobre él esa dulce presión a la cual el general Córdova no sabe resistirse, y despidiéndose de sus últimos compañeros buscó nuevas amistades, y entró en las Cortes constituyentes como radical, y solicitó su adhesión en la Tertulia progresista, que hoy honrosamente preside, y se entregó en cuerpo y alma, por turno rigoroso, al partido avanzado, de donde solo hay que temer que le saquen los sucesos a los cuales rinde nobilísimo culto.

Los radicales *jaqueadores* de la Tertulia, que han creído sospechosos a los señores duque de la Torre, Topete, Malcampo y Sagasta, que en honor de la verdad lo han hecho más que iniciar y desenvolver la revolución, tienen una confianza ciega: la confianza que se merece en el señor general Córdova; y aunque negó su voto al rey de España D. Amadeo I en las Cortes Constituyentes, y estuvo fuera de Madrid cuando vino la duquesa de Montpensier, y se pasó enfermo cuando pasó por la corte en dirección a los baños de Alhama D. Antonio María de Orleans, es indudable que merece la confianza del radicalismo.

Por lo demás, el señor general Córdova, que cuenta entre sus hechos militares la gloriosa expedición de Roma para restaurar el poder temporal del Sumo Pontífice, goza entre sus compañeros de armas de una reputación envidiable hasta cierto punto; como que al saber su elevación al ministerio solo han presentado su dimisión casi todos los directores de las armas, algunos capitanes generales de provincias, entre ellos, según afirman los periódicos, los consecuentes progresistas Sres. Allende Salazar y Gaminde, y la mitad sobre poco más o menos de los vocales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Si los sucesos se le permiten, creemos que el paso radical del señor general Córdova por el ministerio, ha de dejar profunda huella en la administración del ejército.

También confiamos en que se apresurará a hacer en el alto Cuerpo colegislador a que pertenece alguna declaración dinástica, siquiera porque hasta ahora no la ha hecho a pesar de haber votado para rey de España al duque de Montpensier».

El Imparcial sale a la defensa del general Córdova, diciendo que todo es efecto de la transformación de los partidos, y que si no votó la actual dinastía, en el mismo caso estaba el Sr. Topete.

Naturalmente: jamás hemos creído que sea efecto de las transformaciones geológicas del globo; en todo caso, los cambios del Sr. Córdova tienen un precedente en las treinta y seis encarnaciones de Brahma.

El Diario de Barcelona, llegado ayer, toma de una carta de Santa Coloma de Farnés, fechada el 25, el siguiente párrafo:

Ayer, domingo, el alcalde de Susqueda, junto con algunos paisanos, rondaron por el pueblo al objeto de mantener el orden, cuando encontraron un grupo de hombres en el cual se hallaban algunos voluntarios de la libertad de Amer. Dicho alcalde les intimó se retiraran, a lo que contestaron aquellos con varias desearregas de fusil y escopeta, resultando muertos el alcalde primero, el síndico del ayuntamiento, el juez municipal, el suplente y el secretario, y heridos el teniente alcalde y dos paisanos de la ronda. Así lo dice el parte; habiendo salido esta tarde el señor juez de primera instancia del partido, promotor fiscal y actuario Sr. Escarot, con una pequeña escolta de guardia civil.

Ante este hecho todo el mundo está horrorizado; pues hay fundados motivos de temer que habrá represalias, especialmente contra los voluntarios de la Libertad, a quienes la opinión señala como autores. Es de advertir que el alcalde de Susqueda, llamado Triola, era estancadero adicto al gobierno; pero como no quería ser cómplice en los asesinatos de algunos liberales, estos le tildaban de carlista y reaccionario.

He aquí una ocasión de aplicar la parte del nuevo programa ministerial, relativa a orden público y seguridad individual.

Los ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia tienen la palabra.

De cómo habrá sido recibido por los progresistas de talla el ministerio formado por el Sr. Ruiz Zorrilla, ministerio al que ellos en sus conversaciones confidenciales llaman de *quinta de Mendizábal*, puede formarse una idea por los siguientes párrafos del artículo que publica el más independiente de los diarios de la comunión:

«Tiene, pues, en *El Eco del Progreso* el gabinete, y sobre todo el que le preside, un constante casudrificador de sus actos, y un juez inexorable de ellos.

Por esto, aun conociendo como conocemos cuán impertinente sea la amenaza, lo decimos hoy con la frente levantada, como quien aprecia más el brillo con que se levantan los actos gloriosos, que el que puede lucir en un hombre por el solo hecho de que esté unido a su nombre a esas ideas que iluminan a quien las proclama y las realiza; intentando, lo decimos con la independencia que nos caracteriza, con la integridad de carácter de que damos testimonio en nuestras combates al ministerio Zorrilla en el momento en que él más insignificante, el más inocente de sus actos, merezca la censura y el ataque».

No estamos muy conformes con el nombramiento de algunos de los miembros que ha elegido; pero la misma pequeñez, la misma humildad de sus nombres pone el silencio en nuestros labios y la duda en nuestro entendimiento.

Esperamos para juzgar del acierto, la determinación de sus actos y la prueba de lo legítimas que hayan podido ser las esperanzas que el presidente tuviera en las facultades de sus compañeros de gabinete».

¿Con qué tan pequeños y tan humildes son los nombres de algunos ministros? ¿Con qué tan escurridor de los actos del gabinete, sobre todo del que preside, y tan inexorable juez de sus actos va a ser *El Eco del Progreso*?

Pues esperaxos con interés sus revelaciones y sus censuras.

Dice un colega:

«Dispersos los diputados y hombres políticos, sin pensar nadie más que en los baños y aguas, aplazadas para Octubre todas las luchas y todas las esperanzas, la política entra en un período de calma que desearíamos ver aprovechado en interés del país.

Los ministros tienen necesidad de aprovechar las vacaciones para realizar algunas de sus promesas; y aunque corto el espacio que tienen a su disposición, no es insuficiente para que el país se persuada de las excelencias de la administración homogenea».

No será muy aventurado asegurar que la administración homogenea, así como las heterogeneas o abigarradas que le han precedido desde la revolución, no tendrá mas excelencias que el tratamiento de los ministros y demás altos personajes de la taifa.

Hablando de reformas en el ramo de guerra dice *El Correo Militar* lo siguiente:

«Dicese que el nuevo ministro de la Guerra piensa hacer grandes innovaciones en el ejército, por las que se disminuirá la clase de reemplazo; se convertirán en batallones de cazadores algunos regimientos; se creará una escala de reserva para que ingresen en ella los oficiales que lo soliciten; disminuirá en lo posible la clase de subalternos, aumentando en compensación las de jefes para que se desarrollen mas las escalas; suprimirá el depósito ilógico que se obliga a hacer a los subalternos para contraer matrimonio; dispondrá una revista minuciosa de inspección; todas estas y otras medidas, de las que parece animado el nuevo jefe del ejército, se tocarán muy en breve, implantándolas en forma que no solamente no aumenten el presupuesto, sino que por contrario lo disminuyan.

A ser cierto todo lo indicado, nos alegraremos, prometiendo a nuestros suscritores ocuparnos detenidamente de cuantas innovaciones se establezcan en el ramo de Guerra, que tantas y tan radicales necesita, si han de desaparecer de una vez los muchos puntos negros de que adolece la actual organización».

Palabras... palabras... palabras.

Dice ayer un colega:

«Apenas ha habido rumores sobre acuerdos de los ministros; pero suponemos que en la *Gaceta* de mañana se empezará a dar señales de vida. La circular del señor Ruiz Gomez ha sido celebrada generalmente, con tal que se cumpla».

¿Con tal que se cumpla... ¿eh? Los radicales son gente muy lista y llana, y por tanto enemigos de los cumplimientos.

Ya verán Vds. como no se cumple.

Dice un colega que el deslinde, según la opinión general, no se reducirá al de los radicales y

fronterizos. Los radicales se separarán también, tomando las denominaciones antiguas de demócratas y progresistas.

Los demócratas, capitaneados por Rivero y Martos, no serán ministeriales incondicionales. Estos irán alternando con los elogios las advertencias ahora, y después las cenizas.

Y en prueba de ello, *La Constitución*, órgano del ex-alcalde popular de Madrid, aunque hace grandes elogios del programa del Sr. Ruiz Zorrilla por la seguridad que tiene de que dentro de dicho programa hay bases suficientes para arraigar en España la vida de la libertad y el ejercicio soberano del derecho como el colega lo comprende, ya ayer dirige su primer ataque al ministro de Hacienda manifestando que no se halla de acuerdo con algunas de las doctrinas sustentadas por el Sr. Ruiz Gomez en sus últimos discursos, si bien para no disgustarlo completamente, aplaude al nuevo ministro en la ordenación que ha dado de su dependencia, distribuyendo convenientemente las horas de dichos trabajos. Se nos figura que antes de quinientos días *La Constitución* será el mayor contrario del nuevo ministro de Hacienda.

Se anuncian circulares de los ministros de Gobernación, Estado y Gracia y Justicia, en que se supla lo que cayó el Sr. Ruiz Zorrilla en su discurso.

Si de lo que dijo, la mitad era *funesto* y la otra mitad *impracticable*, ¿qué no será lo que se cayó? Nos ocuparemos oportunamente de esas circulares.

Parece que el Sr. Montero Rios prepara un importante decreto sobre dispensas canónicas.

En otros partidos podrá haber hombres ambiciosos, pero ninguno como el radical los cuenta en su seno; que pretenden erigirse nada menos que en Papas.

Ya la autoridad temporal les parece poco.

Los periódicos ministeriales niegan que en los círculos militares se haya visto con desagrado el que un paisano haya sido nombrado presidente del Consejo de ministros como observó un colega de la tarde, y este colega en apoyo de su aseveración cita a los ministros de los generales Ros de Olazo Echagüe, Cervino, Ustariz, Cotoner, Serrano Bedoya, Lopez Dominguez, Letona, Rey, Serrano (D. José), Riquelme, Joyellar y otros muchos, y advierte además a los periódicos ministeriales el interés que se ha mostrado para que el duque de la Torre influya cuanto pueda a fin de que esos generales retiren sus dimisiones, lo cual parece que no se ha podido conseguir. El colega a que nos referimos termina con las siguientes consideraciones:

La cuestión militar es indudable que adquiere pavosas proporciones. A última hora se dice que varios generales, antiguos unionistas, se niegan a ejercer cargo en esta situación puramente progresista, cuya decisión los honra. Los ministeriales, resentidos, repiten privadamente lo que *El Imparcial* ha dicho en público, corrigiéndolo y aumentándolo, y no hay nadie que no prevea graves conflictos como efecto de esta tirantez de relaciones».

La Constitución niega que el Sr. Rios Rosas tenga motivo para calificar de ateo al Estado, tal como la democracia lo concibe, y dice que ni el absolutismo, ni el constitucionalismo, ni la república constituyen el Estado irreligioso.

En efecto, puede ser así; pero también puede suceder lo contrario, y según el grado de religiosidad que el Estado demuestre, en cada una de esas formas de gobierno es independientemente de ellas, merecerá las calificaciones de ateo, religioso o fanático.

Pero cuando los partidos políticos, aparte de sus otras doctrinas, manifiestan una tendencia determinada en materia religiosa, permiten sospechar cuál será la conducta que observen en el poder, y como los demócratas, lo mismo españoles que de otros países, se muestran colectivamente anti-católicos, sin adherirse a ninguna otra religión positiva; de aquí el temor que se abraza que quieran llevar al Estado, ya que no el ateísmo, una indiferencia muy vecina a él y tan perjudicial mas que el mismo ateísmo.

Aun no se sabe qué resolución tomará el gobierno respecto de las direcciones de las armas. Lo mas probable, dice un colega, es que a consecuencia de las dimisiones, sean aquellas dependencias suprimidas, excepto las de carabineros y guardia civil, por la relación que tienen con otros ministerios, creando en su lugar secciones, que desempeñarán mariscales de campo o brigadieres de reconocida competencia en el arma a que pertenecan.

También, si hemos de creer lo que dice un diario ministerial, se proyectan reformas en la ley de retiros y en el estado mayor general del ejército, cuyo número es un verdadero escándalo, puesto que con el que aparece en la *Guía* que acaba de publicarse, hay generales y brigadieres para un ejército mayor que el que ha combatido en Francia en la última guerra que ha sostenido con Alemania.

Dice un colega:

«Cosas que se cuentan del Sr. Ruiz Gomez: Que tiene proyectado devolver a los gobernadores las facultades económicas que antes tenían y de que les privó el Sr. Figuerola.

Que ha dado orden para que se apliquen todos los rendimientos de las provincias al pago de las deudas contra el Tesoro que hay en las mismas hasta que se nivelen todas las clases con las de la corte.

Y que ha mandado suprimir las velas y cerillas en el ministerio de su cargo».

Con que se cumpla lo último, se salvó la Hacienda.

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla exige del señor Córdova una economía de cien millones en el presupuesto de la Guerra.

A la resistencia del general, contestó, según se dice, el Sr. Ruiz Zorrilla que debía cumplirse lo prometido, y que la promesa del ministro de la Guerra había sido la de hacer aquella economía.

Rifieron los compadres...

Hemos oído asegurar que el testamento del duque de la Torre ha tenido grandes proporciones.

Parece que no han sido olvidados en él ninguno de sus ayudantes.

Dicen que la vacante del ministerio de Estado ha despertado tal flujo de abnegación, que se le ha ofrecido a cuatro o cinco personas, y ninguno se ha encontrado con fuerzas para arrostrar las consecuencias del programa del ministerio Ruiz Zorrilla; mas en desquite de esto semi-desaire, son tantas las exigencias, son tantos los aspirantes a las plazas de segundo y tercer orden que quedan vacantes, que los ministros no se entienden entre sí, ni saben como evitarse la murmuración de los desairados, y el alejamiento de los padrinos.

Esto, sin embargo, es poca minuta: con repartir el patrimonio del Estado como la capa de José, nadie podrá darse por descontento.

Otra noticia grave.

Dicese que en uno de los primeros Consejos de ministros, al tratarse de la nivelación de los presupuestos, sagrado compromiso que ha contraído el Sr. Ruiz Zorrilla, y al indicarle al ministro de la Guerra la necesidad de castigar radicalmente el de su departamento, ha contestado como el capitán marino de la zarzuela «Robinson»: *No me toque usted a la marina*.

El general Córdova ha manifestado que no es posible disminuir el ejército, y por consiguiente las economías en este ramo han de ser ilusorias, lo cual ha disgustado profundamente al Sr. Ruiz Gomez hasta el punto de surgir casi un escisión.

Este suelto pudieramos haberlo empezado diciéndoles a nuestros suscritores: «¿saben ustedes que hay crisis? Pero no hemos querido empezar así por no asustar a alguno y que dijera: «¿cómo puede ser eso a los tres días de constituido al ministerio?—Pues ahí verá V».

Anteayer tarde a las cinco se reunió el consejo de ministros en la secretaría de Gobernación. El consejo se prolongó hasta las ocho de la noche. Según nuestras noticias, se trató en él no solo del nombramiento de algunos altos funcionarios, sino de la cuestión de Hacienda.

Según la ley votada por las Cortes, el presupuesto que espiró en 30 de Junio, prorogado en virtud de la ley de contabilidad, y que ascendía a 718 millones de pesetas, debe quedar reducido a 600 millones en el ejercicio actual. De manera que, por lo pronto, y antes de pensar en los medios de nivelar definitivamente el presupuesto arbitrando nuevos recursos, el gobierno se encuentra obligado a hacer cerca de 500 millones de reales de economías, entre las cuales se encuentran los intereses de bonos que no están en circulación.

Para llegar, pues, a este resultado son necesarios grandes sacrificios, que el gobierno, según ha declarado en las Cortes, está dispuesto a imponer a todas las clases, por muy doloroso que sea acudir a medidas en extremo radicales y que lastiman derechos respetables.

Por lo pronto, el Consejo acordó anteayer pasar una comunicación a todos los ministerios dándoles instrucciones para reducir sus gastos a fin de obtener las economías necesarias; y hoy deben consignarse ya algunos ministros a este trabajo.

Un colega ha oído decir que también se acordó elevar el sueldo a los sueldos de los funcionarios públicos al 20 por 100, y suprimir, como ya se había dicho, algunas de las direcciones, no solo en el ministerio de la Guerra, sino en algun otro departamento.

Lo malo será que, después de todos estos dolorosísimos sacrificios a las clases que dependen del Estado y los que se van a exigir a los contribuyentes, horriblemente gravados ya, la nivelación de los presupuestos, si llega a conseguirse, solo dure unos meses, que es lo mas que duran aquí los gobiernos.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que el general Córdova ha presentado al gobierno un notable proyecto sobre organización de la policía judicial, que ha sido muy bien recibido».

En cambio, creese que el Sr. Montero Rios auxilia eficazmente el general Córdova en los planes que este piensa presentar relativos a su departamento, y que el ministro de Marina es el verdadero autor del proyecto de decreto que el ministro de Gracia y Justicia tiene preparado sobre dispensas canónicas...

Allá va la siguiente combinación cabalística, producto de los ócios de un reaccionario: desde que hay libertad de cultos, cada cual puede pensar lo que mas le acomode: no lo decimos por asustar a los patriotas; pero ello ha salido así: es el nuevo ministerio, de cuyas ultimas letras sale la calificación que verán nuestros lectores y que puede aplicarse a la situación.

| | |
|-------------|---|
| R. Zorrilla | Y |
| R. Gomez | N |
| Córdova | N |
| Berange | N |
| Madraz | N |
| M. Rio | N |
| Mosquer | N |

En la sesión celebrada el miércoles por la diputación provincial se presentó, según cuenta un periódico, una proposición firmada por el Sr. Martinez Luna y otros a consecuencia de la cual quedó acordado que el diputado D. Ricardo Lupiano no es acreedor a continuar gozando de los derechos que le da dicho cargo, a causa de los escándalos promovidos por dicho señor y las faltas de respeto inferidas a la corporación mencionada.

Parece que mañana saldrá para la Granja el ministro de Marina, designado por sus compañeros de gabinete para permanecer en aquel real sitio al lado de D. Amadeo, quien sin embargo, dicese que vendrá a Madrid los sábados o domingos para presidir el Consejo.

He aquí un buen retrato de *La Iberia* hecho por *La Igualdad*:

La Iberia, que sostenía con entusiasmo y hasta con virulencia la conciliación con los fronterizos, defendiendo con igual fervor el gabinete homogeneo-radical. Estaba conforme de *tota conformidad* con el conciliador Sagasta; y ahora lo está también con el anti-conciliador Zorrilla, y dice con este motivo, rebosando júbilo: *¡ya tenemos gobierno!*

Se conoce que tenía estereotipada esta frase para el gabinete de la coalición, y ha querido aprovecharla para el ministerio radical, haciendo la cuenta de que, gobierno por gobierno, tanto monta que sea de Tirios como de Troyanos para un periódico que, al parecer, está decidido a ser ministerial a *outrance*».

Dice un periódico republicano:

«En virtud de contradicción reservada, dada por el sanhedrin fronterizo, se han contenido los ímpetus dimisionarios de los altos empleados conciliadores».

La política de ver venir, de capear la situación y traigar saliva hasta mejores tiempos, gana terreno entre los unionistas sobre la de zafarrancho de combate, que prevalecía entre los ímpetus al anunciarse la formación del ministerio radical.

Esta táctica es mas peligrosa para los progresistas que la guerra franca y leal».

De Puerto-Rico nos dicen lo siguiente:

«Hemos llegado a un punto tal de inmoralidad, que urge tratar de enturbiar las profundas heridas abiertas en la sociedad política de Puerto-Rico».

Achacamos al error de un exagerado respeto a la memoria de Prim, la insistencia con que se sostiene a Baldrich al frente de esta administración.

Hasta su nombramiento no había manifestado este general otras dotes que ser revolucionario, mas republicano que carlista y mas guerrillero que hombre civil. En los primeros días de su administración, lo juzgáramos autoridad de buena fe, dócil a los prudentes consejos, y de talento regular; hoy la práctica nos obliga a rectificar esta opinión, porque lo vemos equivocado y tenaz hasta lo infinito, pero no vendido al oro de los separatistas. Baldrich es inepto para el mando de Puerto-Rico, es aquí una calamidad, pero traidor y mercenario; nunca, es un ciego, pero no un miserable».

Después de las inoportunas palabras que pronunció al inaugurar sus tareas la diputación provincial, inoportunas hasta el extremo de ruborizar a los mismos separatistas, la posición de Baldrich ante el partido nacional es poco edificante, pues voluntarios, ejército, marina y los españoles todos, esperan la práctica de sus ofrecimientos para espulsarlos al grito de *viva España* viva el gobierno constituido. Esta actitud digna y mesurada, que se conserva sin haberse cometido un acto semejante al de Cuba, por la prudencia y energía de algunos jefes de las fuerzas militares y ciudadanas.

No crean por esto que la actitud moderada de estos patriotas, haya dado lugar a los errores de esta autoridad. Muy al contrario; los que por su posición han podido presentarle tal cual es, se la han manifestado, sin ambages ni rodeos, los demás han protestado abandonando la fortaleza, frecuentada hoy solo por los separatistas y vividores de oficio.

Tenemos, pues, en la isla dos partidos perfectamente definidos: el español y el autonómico, radical o separatista. Entre ambos hay un abismo insuperable de tal magnitud, que si no hay mucha prudencia, por parte de los españoles, para esperar la solución que el gobierno no a esta difícil crisis, podrá haber un cataclismo, cuyas consecuencias Dios sabe cuáles sean.

En esta situación llegan las elecciones, se alistan los contendientes, y el partido nacional, huerfano de la fuerza moral que da aquí el gobierno, hace el último esfuerzo por la conciliación; ve al capitán general, al jefe civil, quiere transigir, pero son tan duras las condiciones que se le imponen, que no se atreve a contestar: sin oír a la junta directiva, la que en último extremo propone una candidatura mixta para toda la isla, compuesta de españoles a toda prueba y reformistas templados; pero esto no acomoda a los separatistas, y para entretener el tiempo se da un plazo so pretexto de consultar a España, y durante el cual se ha hecho una propaganda sin ejemplo.

El gobierno debe acudir con prontitud al restablecimiento del orden moral en esta isla, si no quiere antes de mucho ver correr sangre española en esta, hasta hoy pacífica provincia.

El Magisterio Español encabeza su número del 20 con el siguiente interesante artículo autorizado con la firma de su director el Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar:

Que no ha de morir la situación actual por empucho de legalidad no hay para qué decirlo, y que el espíritu del actual gobierno se sobrepone a toda clase de obstáculos por la ley establecidos, está ya fuera de duda, y por evidente y axiomático, fuera de discusión.

Si a este desconsolador estado de nuestra situación política se agrega la irresponsabilidad atinada de nuestros gobernantes, aunque la responsabilidad existe, pero tan solo en el que se dijo sería el Código fundamental del Estado, será fuerza consignar como protesta a tanta ilegalidad, la justa apreciación que forzosamente de ellas hacemos y tiene que hacer todo el que amante de la justicia, anhela contribuir de todos modos a un mejor porvenir y mas próspero estado.

No hay para qué decir que el ministerio de Fomento no es ninguna rara excepción de lo dicho, y que las ilegalidades se suceden de un modo escandaloso, y que muchas de ellas han de transgredir por algun tiempo.

Para el ministerio de Fomento, los derechos respetables del profesorado, los intereses de la enseñanza, el porvenir intelectual de la nación, las leyes vigentes de instrucción pública, los reglamentos, todo significa muy poco ante su marcha decidida en pro de intereses particulares y de mezquino favoritismo. Y por mas que a la gestión de los asuntos que le están encomendados se la quiera presentar ante la opinión pública vestida con el ropaje de flingida libertad y de mentido progreso, por entre tan haraposos atavíos se ve en su desnudez, y claramente se comprende que nunca fué aquella tan deplorable, y que cual nunca la ilegalidad tampa y como que se complaca en sus repugnantes obras.

Y entendiéndose bien que no es nuestro propósito hoy hacer un régimen de las ilegalidades a que aludimos. Basta solo a nuestro objeto, y como comprobación de lo dicho, los hechos siguientes:

Es el primer relativo a la cátedra de Fisiología e Higiene de la facultad de medicina de Madrid, anunciada a oposición, sin duda por favorecer a determinada persona (y no hay que aclarar cómo por medio de la oposición se protegen los amigos), correspondiendo hoy al concurso su convocatoria.

Es el segundo la convocatoria a oposición de la cátedra de Historia Natural de la facultad de Ciencias de la universidad de Santiago, debiendo proveerse por concurso!

De la primera ilegalidad hemos protestado; pero sin duda no es ante el tribunal de la dignidad y del decoro ministerial donde hemos debido apelar, y fuerza será que a otro haya que recurrir. A pesar de nuestra protesta se ha nombrado el tribunal que ha de entender en los ejercicios, y como no es digno sufrir que tales desagües se cometan, sentando fatales precedentes y dejando vulnerados derechos respetables, creemos conveniente reproducir lo que acerca de esta ilegalidad dijimos en el núm. 171.

«Lo que si merece admiración, lo que a no dudar es digno de que se proclame en voz muy alta, es la legalidad y el respeto a la ley de nuestros gobernantes. Nunca se ha faltado a ella mas descaradamente, y a sobra de pruebas una mas hay que registrar. Y si al fin las leyes que se infringieran no fuesen las que ellos mismos se confeccionaron se explicaría, aunque no se disculpase; mas ellos mismos se faltan a sí propios y nada tiene pues de extraño que a los demás falten.

Afortunadamente la honra de España no es la de la República con honra. ¡Pobre España! ¡Pobre honra!

En un reglamento que aunque provisional riga, y en el que se hacen alaridos de legalidad, en donde toma su origen la pirámide frías de *oposición legal*, hay un ar-

título que á juzgar por los hechos es un artículo de adorno.

Es este el 2.º que dice:

«Con arreglo á lo dispuesto en los artículos 226 y 227 de la citada ley (se refiere á la del 57), de cada tres cátedras vacantes en una misma universidad, facultad y sección, y en cada escuela superior, una se proveerá por oposición y dos mediante concurso y á propuesta del consejo universitario respectivo.»

Prescindimos de que el orden para anunciar la oposición de Cátedras, es potestativo del ministerio, y así siempre se puede complacer á amigos y á adictos; en el caso presente la oposición de cátedras para que su liberto pueda pasar por cima de las leyes, y borrarlas con escarnio de la justicia y de los sentimientos rectos de los que dirigen la administración pública, sin cuya cualidad no son dignos de ocupar sus elevados y considerados puestos.

El artículo citado manifiesta que dos Cátedras en una misma facultad y sección no pueden anunciarse por oposición sin que medien dos concursos. ¿Por qué, pues, si la última convocatoria fué la de la Cátedra de anatomía general y descriptiva (2.º curso), anunciada en la Gaceta del 5 de Julio, y lo fué para ser provista por oposición, hoy sin haber convocado dos á concurso se sea á oposición la Cátedra de fisiología e higiene en la misma Universidad y sección? Misterios del ministerio. Hay algún amigo por medio. ¡Viva la legalidad! ¡Siga la broma.

Respecto á la segunda cuestión recordamos, y no quisieramos equivocarnos, que con fecha 2 de Abril de 1868 se anunció á concurso la clase citada, y que este concurso no ha tenido efecto, lo cual no ha sido obstáculo para sacarla á oposición, hecho que quizá se esplicaría en virtud de unas oposiciones celebradas en Santiago.

Y es mucho mas de extrañar que se relegue al olvido el concurso citado, y paradosa sea la cuenta que se presentaron á él siete profesores, cuando unas oposiciones á una cátedra vacante, se han llevado á efecto después de los decretos hoy leyes de Octubre de 1868, siendo así que por uno de ellos quedó suprimida la citada cátedra vacante, y estas oposiciones han servido para proveer en el que fué en primer lugar en terna otra vacante posterior de la misma asignatura.

Seria ya prolijo insistir en la frecuente infracción del actual reglamento del profesorado, en la caprichosa declaración de las cátedras vacantes en cuanto á su provisión ha de ser por oposición ó concurso; en el poco respeto que merecen los derechos adquiridos y la poca atención que se presta al profesorado se le guarda.

Pero sin tratar nosotros de dejar establecidas las relaciones consiguientes, bueno es recordar lo acaecido para proveer la plaza de director de los museos anatómicos, anunciada primeramente á oposición; convocada nuevamente del mismo modo prescindiendo de la anterior convocatoria, anulada esta, reconocida y ampliada la primera etc.; así mismo en la cátedra que se disputaban los Sres. Creix y Eucinas que no tuvo resultados legales, y la anulación de la convocatoria á oposición de una asignatura de la escuela de agricultura pocos días antes del vencimiento del plazo cuando nadie había elevado ninguna protesta.

En vista de todo lo dicho, bien puede comprenderse lo mal parada que anda la justicia, y lo imperioso que que campe la ilegalidad en muchos actos que hemos revelado, y otros que no hemos querido sino indicar en diferentes ocasiones, pero que acaso lo haremos algún día.

Procede, pues, que por el ministerio de Fomento se subsanen tamañas infracciones, y de una vez se respeten los derechos del profesorado y los fueros de la legalidad y de la justicia.

Tócanos á nosotros protestar una vez mas de los desaciertos e ilegalidades del ministerio, y dejar consignado que el de Fomento desde hace mucho tiempo no corresponde á lo que exigirse debe á los centros administrativos de la nación.

Mientras alcanzamos mejores tiempos, abrigamos el triste presentimiento que habremos siempre de exclamar: ¡Pobre justicia!

Ayer recibimos por conducto de la Agencia Pabra los siguientes telegramas:

París 26, por la noche, (llegado hoy).—El Sr. Rouvier ha presentado á la Asamblea una proposición, pidiendo la sustitución del impuesto sobre los textiles y las materias primas, por otro sobre las rentas y la sal.

El ministro de Hacienda ha declarado que la Asamblea siendo soberana, puede establecer los impuestos que quiera, y en la forma que tenga por conveniente. Su deseo es buscar con ella cuáles son los mejores impuestos.

La proposición, ha sido mandada á la comisión del presupuesto.

Londres 26.—El conde D. Luis de Karolyi ha sido nombrado embajador austro-húngaro en Berlín.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses á 93 1/2.
3 por 100 francés á 55 1/8.
3 por 100 español, á 31 7/8.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Política dedica el siguiente artículo á examinar la circular del Sr. Ruiz Gomez á los directores del ministerio de Hacienda, cuya circular calificaba el colega de primer acto del ministro. Nosotros no le llamamos mas que la primera palabra. Se han escrito muy buenas circulares, y se han revelado en ellas tan buenos propósitos como malos actos les han seguido: así es, que lo bueno que pueda tener la circular del Sr. Ruiz Gomez lo recibimos á beneficio de inventario, y con una muy fundada duda de que lo cumpla:

EL PRIMER ACTO.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la circular que el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Ruiz Gomez, ha dirigido á los directores generales de su ministerio é insertamos íntegra en la primera plana de este número.

La inmensa gravedad de las complejas cuestiones que aborda y cuyo conjunto forma ese oscuro abismo que, como dice muy bien el señor ministro, reviste todos los caracteres de un gran problema social y político, recomienda desde luego ese documento al estudio de todos los hombres dedicados al cuidado de la cosa pública, y nosotros lo examinaremos sin prevención alguna adversa ni benévola, sin idea preconcebida de encontrarlo bueno de todas maneras ó malo sea como quiera, haciendo abstracción de su origen para no apreciar mas que las tendencias que revela su espíritu y la eficacia de los medios que propone para resolver de un modo permanente la crisis económica que años hace trae perturbada á la nación, impidiendo el crecimiento de su riqueza y perpetuando el malestar general que, como emanado de causas sociales, no cesa ni disminuye por la aplicación de reformas exclusivamente políticas.

No es de este lugar, ni interesa por el momento, averiguar la época en que se revelaron ostensiblemente los síntomas de esa crisis; puesto que todos estamos conformes en que existe, en que es patente el mal, lo urgente es curarlo y no perder el tiempo en recriminaciones, vanas é injustas á veces, para decir á quién se debe, ó que partido tiene la culpa; mas ya que el Sr. Ruiz Gomez, pagando un tributo á la manía progresista de re-

ferir la causa de todos los males que afligen al país á las situaciones anteriores á la revolución de Setiembre, indica que todas ellas son responsables del tristísimo estado actual de la Hacienda, como si intentara lavar de toda culpa el sistema revolucionario, es decir, el empirismo é insuficiencia de sus ministros, de los Figuerola y de los Moret, hijos pródigos que para salir del día no han discurrido mas medio que contrar un tras otro ruinosos empréstitos, hipotecando la herencia de las generaciones venideras para satisfacer las necesidades reales ó ficticias de la presente, nos permitiremos observar que, si bien es cierto se habían manifestado los desórdenes financieros que todos deploramos antes de Setiembre de 1868, después y á consecuencia de la torpe gestión de los ministros radicales, es cuando esos desórdenes han llegado á su colmo; posteriormente han bajado los ingresos, mientras subieron considerablemente los gastos; y en el segundo semestre de 1870 han llegado la deuda pública á la cifra abrumadora de reales 26.911.559.032 7/8, superando en 3.728.275.000 43 á la de 23.283.283.072 32 que sumaba en fin del año 1869, poco después de la gloriosa. ¡Casi 4.000.000.000 en solos dos años!

No hay, pues, motivo para enorgullecerse, y seria mas prudente, teniendo el lejado tan de vidrio, no tirar piedras al vecino.

Pero, en fin, actualmente el gobierno se propone reorganizar la Hacienda pública; para conseguirlo declara que hay que reformar los servicios y los impuestos; ha comprendido desde luego que la primera necesidad es tener un personal administrativo capaz de ello, apto para secundar el pensamiento ministerial, es decir un personal inteligente y honrado. Y como esto no es posible sino mediante las necesarias garantías de que los empleados dignos serán respetados en sus puestos, sea cualquiera su procedencia política, mientras cumplan con su deber, nos place que el Sr. Ruiz Gomez desahucie en su circular las ambiciones bastardas, declarando que los destinos públicos no serán en su ministerio recompensa de servicios políticos ó particulares, y que todos los funcionarios actuales conservarán sus destinos si de ello son merecedores.

Este, este es el buen camino para fundar una administración que España no tiene y que le hace tanta falta; mas propósito tan laudable, ¿se podrá realizar? ¿tendrá el nuevo ministro la energía, el valor cívico que se necesita para resistir victoriosamente, abroquelado en su deber y en la conveniencia pública, las exigencias de sus insaciables correligionarios políticos, que creen comprometida la libertad y deshonrada la revolución de Setiembre en cuanto hay conatos de separar de su destino por ignorancia, cohechos u otra falta leve por el estilo, á cualquier liberal consecuente? que, aunque no sepa leer ni escribir, estuvo en las barricadas, subió el primer al balcón del Principado, sirvió en una imprenta clandestina ó ha repartido proclamas incendiarias? ¿se decidirá el Sr. Ruiz Gomez á ser el instrumento de la ingratitude de la patria para con esos ciudadanos beneméritos?

Mucho lo dudamos; por mas que sea esto hoy mas fácil que otras veces, pues la administración se compone enteramente de empleados radicales, los patriotas están todos colocados, no hay socio de la Tertulia, individuo de comité provincial, ni oficial de voluntarios de la libertad que no esté confortablemente establecido en una casilla del presupuesto, y se espiera, por consiguiente, que los ministros progresistas crean llegado el momento de aplicar al justo, salvador principio de la inamovilidad.

No nos oponemos, sin embargo; alguna vez se habia de empezar, y con tal de que haga la innovación, no nos importa que sus ventajas aprovechen á un solo partido, al de nuestros adversarios, sobre todo teniendo en cuenta la palabra del Sr. Ruiz Gomez, prometiendo solemnemente colocar en las vacantes que ocurran á los antiguos funcionarios hoy cesantes que tengan las condiciones requeridas.

Además del desorden administrativo, hijo de la insuficiencia de muchos empleados, tiene razón el ministro de Hacienda en señalar, como otra de las causas del creciente empobrecimiento del Erario, la baja de las rentas por causa de defraudación, ó sea falta de celo y sobra de codicia de los mismos encargados de fomentarlas. No basta que los empleados de Hacienda sean capaces, es menester que tambien sean probos; y si su jefe se muestra tan justiciero como anuncia en la reprensión y castigo de la inmoralidad, no ha de faltarle ni apoyo y el de todos los españoles honrados, que aplaudirán sus actos, como nosotros aplaudimos hoy sin reserva alguna el lenguaje varonil y severo con que el autor de la circular, desdenando toda hipocresía, confiesa en la Gaceta que reina una inmoralidad sin ejemplo, por diversas causas alimentada. Esta frase la ha escrito el Sr. Ruiz Gomez con tinta de los puntos negros, muchos de los cuales son tan grandes que pueden propiamente llamarse borrones.

Veremos si desaparecen, veremos si el ministro de Hacienda, cuyas prendas de carácter conocemos y estimamos particularmente, es capaz de hacernos desaparecer de la plana de la situación, de arrancarnos de nuestro horizonte político y administrativo, librando á España de una gran calamidad y á la revolución de una gran vergüenza.

Entretanto, con nuestra acostumbrada imparcialidad declaramos que, atentos solamente al bien del país y dispuestos á reconocerlo y á aceptarlo lo quiera que venga, no vaciamos en decir que esa circular nos parece bien, que si se cumple en todas sus partes nos parecerá mejor, y que si á este, que es el primer acto del nuevo gabinete, siguen otros parecidos, perdónaríamos el color político de sus individuos, en gracia de los beneficios que reportaría el país.

Hé aquí lo que escribe La Epoca sobre las consecuencias de la última crisis para el deslinde de los campos políticos:

«Madrid 21 de Julio de 1871.

La ruptura de la conciliación, el deslinde de los campos y la proclamación de una política definida, son las tres cosas, ó mas bien las tres formas distintas de una sola cosa, que alegan los provocadores de la última crisis para explicar y justificar esta. Ya podemos dar por suficientemente demostrado que para romper la conciliación no se planteó ninguna cuestión concreta en que una de las fracciones ministeriales fijase sus ideas enfrente de las otras. El duque de la Torre, en la sesión del martes, lo dijo del modo mas expreso, y nadie se ha atrevido á negarlo: «No habíamos tenido ninguna cuestión grave en la que nos entenderíamos; en la única cuestión concreta que se trató, que fué la de la isla de Cuba, estuvimos todos perfectamente de acuerdo con el Sr. Ayalá, ministro de Ultramar; pero surgió de pronto la cuestión de que era preciso deslindar los campos, separarlos.»

Explicado así el suceso, y no parece que nadie esté dispuesto á explicarlo de otra manera, tiene mas de cómico que de serio. Los ministros, que siempre habían vivido en la mayor armonía, sin discordar en ninguna cuestión, se habrían dicho: «Es preciso que esto concluya; es demasiado monótona la paz perpetua; riñamos.» Alguno habría contestado: «Bueno; riñamos sobre algo, ¿sobre qué les parece á Vd. mejor la contienda?» Y le habrían replicado: «No es menester fijar la materia acerca de la que disintamos; riñamos sin saber sobre qué.»

La cuestión estaba en que los vencedores en esta lucha, sin campo formulasen un programa de política después de su victoria, y los vencidos lo rechazasen desde

luego con todas sus fuerzas. Pero al ser espuesto el programa, nadie encuentra las grandes diferencias que deberían separar del anterior, y el Sr. Topete se apresura á declarar que los vencidos no hubieran hablado de otra manera que los vencedores.

Al deslindarse los campos, lo cómico sigue predominando. Los cimbrinos habían asignado á cada cual su papel, y nadie quiere desempeñar el que los cimbrinos le han dado. Los conservadores deberían ponerse furiosos al oír el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, para que los demócratas tuviesen una ocasión mas de cantarles el trágico; pero los conservadores, al enterarse de que el presidente del Consejo en la cuestión de Ultramar habla como los voluntarios de Cuba, y en la cuestión de Hacienda como el Sr. Arriaza, y en la cuestión de orden público y moralidad como la inmensa mayoría de los españoles, no se ponen furiosos. El Sr. Sagasta y La Torre debían ser entusiastas admiradores de la preponderancia del espíritu cimbrino sobre el progresista, y así el ex-ministro de la Gobernación como el periódico citado, tienen respecto de los cimbrinos cualquiera cosa menos que entusiasmo.

Los campos no han quedado hasta ahora deslindados á gusto de los promovedores del deslinde. En el ministerial hay mas confusión que nunca. El actual gobierno ¿es progresista? Un orador de la Tertulia lo calificó así y sucitó con su calificación una tormenta, que no se apagó sino mediante el convenio ó espíscito de que nadie, ni por el vicio de la costumbre, volvería á llamar progresista á esas al ministerio actual. ¿Es radical ó cimbrino? Menos, puesto que una de las principales bases adoptadas para su formación fué la de que en él no tuvieran parte los cimbrinos: ¿Es un ministerio radical compuesto de hombres de procedencia progresista, como se dice ahora en la jerga que los partidos dominantes han adoptado para procurar la explicación de sus irregulares procedimientos? Tampoco, puesto que el teniente general, marqués de Mendigorría, uno de sus mas caracterizados miembros y jefe de uno de los departamentos ministeriales mas importantes, tiene una procedencia que nadie puede calificar de progresista.

En cuanto á las oposiciones, el campo se deslinda algo mejor. También es cómico, por ejemplo, que un periódico que ha sido ministerial del anterior ministerio presidido por el duque de la Torre, se felicite como de una gran victoria de que el duque de la Torre no ofrezca su apoyo al ministerio nuevo, de que dicho periódico se declara tambien ministerial, y se alegre de que se le ponga enfrente algunos de los principales autores y mas fuertes sostenedores de la revolución de Setiembre que quiera á toda costa consolidar. Pero, en fin, de una manera ó de otra, en la sesión del martes, y después, se ha manifestado desde luego el disgusto de muchos contra el nuevo orden de cosas: del duque de la Torre, del señor Sagasta, del Sr. Topete, del Sr. Ulloa, del Sr. Ríos Rosas.

Hay que advertir, sin embargo, que muchas de esas declaraciones de disgusto y oposición se han referido á cuestiones de conducta y no á cuestiones de principio. El general Serrano, empleando alusiones mas ó menos transparentes, se ha alabado de haber llevado siempre las cuestiones de frente, y nunca por medio de pequeñas intrigas; se ha quejado de los agravios que se le han hecho, y de las indignidades ejemplares contra él; y refiriéndose claramente á los que se llaman protectores del ministerio nuevo, los ha tratado con dureza, calificándolos de los hombres mas ingratos, mas injustos y mas funestos para la patria, á la que hasta ahora pocos servicios han prestado.

El Sr. Sagasta se quejó en términos no menos amargos de la conducta de los deslindados ó malignos que le han atacado; de la injusticia é ingratitude de sus amigos. El Sr. Topete, dejando de ambages y rodeos, lanzó un vigoroso apostrofo á los que se habían atrevido á llamar traidores y apostatas á hombres muy respetables, muy revolucionarios y declaró en alta voz que le inspiran mas confianza Sagasta y Malcampo que Ruiz Zorrilla y Beranger.

Pero en todas esas manifestaciones de amargura, en todas esas quejas, en toda esa declaración de simpatías y antipatías, no se ha mezclado una polémica razonada, ni siquiera una exposición sencilla de ideas políticas que se disputen el poder.

El duque de la Torre ha dicho, con muchísima razón, que él y sus amigos han ido mucho mas allá que Argüelles y Calatrava en el liberalismo de todas las soluciones políticas; pero ni él, ni el Sr. Ruiz Zorrilla, ni ninguno otro de los ex-ministros, ni de los candidatos al ministerio abortado, ni de los miembros del actual han dicho en qué se diferencian esas dos políticas, cuya ruptura se ha anunciado con tanto estrépito; en qué la política definida triunfante se va á distinguir de la política de conciliación derrotada.

Los campos están deslindados, pues, en lo relativo á las personas; pero por lo que interesa á las doctrinas, se ha producido una confusión mayor.

Hay, sobre todo, una cuestión gravísima, que el tiempo, mas que los hombres, se encargará de plantear y resolver; la de saber cual ha de ser el alcance de la ruptura de la conciliación, que unos revolucionarios de Setiembre, los republicanos y los cimbrinos, han creído urgente; que el Sr. Sagasta y gran parte de los progresistas han juzgado prematuro; que otros progresistas han aceptado con resignación y acaso con la tendencia de no interpretarla como los cimbrinos y republicanos desean; y que los unionistas han declarado la funesta y fruto de la intriga, de la injusticia y de la ingratitude. ¿Se ha de entender por ruptura de la conciliación que los revolucionarios vencidos quedan escluidos del poder, pero obligados á defender desde la oposición la obra revolucionaria, tal como solo por vía de transacción aceptación? O al romperse la coalición ¿quedan rotos los pactos hechos bajo la base esencial de coaligarse y transigir?

SECCION DE NOTICIAS.

Tenemos la mas viva satisfacción en poder dar cuenta de un invento de la mayor trascendencia, cual es el de las rejillas oscilantes con depósitos de aire caliente, que la sociedad Económica Matritense de amigos del país ha premiado con medalla de oro.

Los inventores, que lo son el ingeniero del cuerpo de minas, D. Gabriel de Ueiza, y el mecánico D. Alejandro Goujet, han hecho un gran beneficio, pues con su invento se economiza en todos los hogares en que se establece mas del 20 por 100 del combustible, de modo que todos pueden ser partícipes de las ventajas, desde el particular en las hornallas de su casa, hasta el gran industrial que consume toneladas de carbon en sus máquinas.

Reciban los inventores nuestra enhorabuena, interin obtienen las recompensas á que son acreedores por su trabajo y que les deseamos sinceramente.

El fiscal de esta audiencia pide que se imponga la pena de cadena perpetua á los procesados en la causa seguida con motivo del asesinato de la señora Roca de Togores, ocurrido en Marzo del año próximo pasado en la calle de Bordadores, núm. 5.

Ya está formado el decreto nombrando subsecretario de Gobernación al Sr. D. Sabino Herrera.

Es tan buena este año la cosecha del trigo, que en muchos terrenos, así de esta provincia como de Toledo, la Mancha y otras pertenecientes á las dos Castillas, las

espigas, en vez de cuatro ó cinco carreras de grano que es lo regular, presentarán siete y ocho, cosa que se va pocas veces, y que aumenta el producto de la tierra de un modo extraordinario.

La escuadra del Mediterráneo, que estaba en las aguas de Málaga, salió ayer con rumbo á Algeciras.

Se ha concedido licencia para viajar por las Provincias Vascongadas y extranjero al brigadier de cuartel en esta corte D. Manuel Fernandez de Ibarra.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el teniente coronel D. Domingo Arce, secretario del gobierno militar de Alava.

Parece que se refunde en la de estadística la dirección de agricultura, quedando al frente de ambas don Javier de Moya.

El Consejo de ministros no ha admitido la dimisión del Sr. Da Blas, subsecretario de Estado.

Se habla de supresión y refundición de varias direcciones, y quizás las de política y administración quedan unidas.

En casi todos ó todos los ministerios se han fijado las mismas horas para entrada y salida de empleados y auxiliares, que entraron antes á solas por el lado de la izquierda y salieron por el de la derecha.

Ayer se presentaron al ministro de la Guerra los jefes y oficiales de la guarnición, á cuyo acto asistieron los oficiales generales y jefes de cuerpos. El Sr. Fernandez de Córdova dirigió un discurso á las comisiones, encareciéndoles la ordenanza y los principios de libertad.

Hasta anoche parece no se acordarán los nombramientos de altos empleados de los ministerios.

En la deuda tambien se han cambiado las horas de oficina, como dependencia de Hacienda, entrando los empleados á las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. Las horas de audiencia serán de dos á cuatro de la tarde.

Se desmiente la dimisión del Sr. D. Juan de Chinchilla, presidente del tribunal de Cuentas del reino.

El señor ministro de Hacienda, en vista de que se habían concedido ya mas de 400 licencias en Madrid y provincias á dependientes de su ministerio, ha dispuesto que no se de curso á ninguna nueva petición de este género.

La única dimisión de Hacienda aceptada por el nuevo ministro es la de la que le ha sido presentada por escrito por el diputado á Cortes Sr. Leon y Llerena. El señor Ruiz Gomez manifestó que veia con sentimiento el paso del Sr. Leon y Llerena; pero que entraba en sus proyectos no hacer variaciones en el personal sin causa superior, aunque si aceptar en el acto cuantas dimisiones se le presentaran.

Habla un colega de la dimisión de todos los oficiales del ministerio de la Guerra.

Nuestras noticias no convienen con las del colega, pues solo hemos oído de dos probables.

El ministro de la Guerra, por efecto de sus ocupaciones del momento, no ha podido atender á la resolución de las dimisiones que se han presentado, y por consecuencia al nombramiento de los que han de suceder á los dimisionarios; pero se ocupará de hoy á mañana.

Parece que el Sr. Candau, á quien se ha ofrecido el gobierno de Madrid, no ha aceptado por razones de delicadeza y conveniencia propia, no por motivos de disidencia política.

El señor ministro de Hacienda da audiencia de dos á cuatro, y á esta hora la darán todos los oficiales y auxiliares de secretaría. A las doce podrán salir los empleados, que deberán estar en sus puestos nuevamente á las dos en punto.

Esta tarde á las dos recibirá el señor ministro de Estado al cuerpo diplomático y oficiales de la secretaría del mismo ministerio.

Anuncia el ayuntamiento de Madrid una segunda subasta para las sillas del Prado, por no haber habido postores en la primera.

Celebraríamos que en esta ocasión se pudiese contratar este servicio, pues de seguro el público no se veria tan vejado por los encargados del empresario, cualquiera que este fuese, como lo está en la actualidad por los dependientes del ayuntamiento, que á su deseo de aumentar el producto de las sillas, sea en provecho del ayuntamiento ó en el propio, unen unas maneras nada corteses, que, como hemos dicho repetidas veces, pueden dar lugar á serios disgustos.

Se cree que el Sr. Topete saldrá en breve para hacer un viaje por el extranjero.

El capitán de infantería Sr. D. José Seredia ha sido nombrado ayudante de campo del nuevo ministro de la Guerra.

El capitán de caballería D. Juan Zavala, que servía de ayudante del señor duque de la Torre, continuará en la misma situación.

Todavía no ha tomado acuerdo alguno el ministro de Hacienda sobre personal.

En la casa de socorro del primer distrito fué curado anteayer tarde un hombre que habia sido herido gravemente por una persona desconocida en las inmediaciones de la estación del Norte.

Dícese que han sido admitidas las dimisiones presentadas por gobernadores de provincias, pero aun no se ha acordado quiénes han de sucederles.

Se ha acordado por el Consejo de ministros que, á fines de Setiembre se envíen á Cuba refuerzos considerables.

Entre las dimisiones de gobernadores civiles se cuentan la del de la provincia de Badajoz.

Parece que el Sr. Topete ha salido para Biarritz.

Se ha recibido la dimisión que del cargo de capitán general de Puerto-Rico ha hecho el general Baldrich.

Parece indudable, como indican algunos periódicos, que se han suprimido todos los coches de los ministros, excepto los de los ministros y las dos primeras au-

toridades de Madrid, capitán general y gobernador civil.

Ayer salió de Santander para Barcelona el vapor «Ulla», conduciendo al segundo batallón del regimiento de la Reina.

El ministro de Gracia y Justicia se está ocupando activamente de la reforma de la plantilla de dicho departamento, á fin de introducir las mayores economías posibles.

Se ha expedido el retiro para Madrid al teniente fiscal militar del consejo supremo de la Guerra D. Ramon Mendez.

El Sr. Rodriguez ha retirado su dimisión y continuará en el ministerio de la Gobernación al frente de la sección de orden público.

A consecuencia de haber insistido el Sr. Velez en su dimisión del cargo de director de instrucción pública, se indica para su desempeño, al Sr. Perez Pajol, catedrático de la universidad de Valencia.

Se ha concedido licencia para viajar por el extranjero al teniente general D. Tomas Garcia Cervino, inspector de carabineros.

No es cierto que se supriman las subinspecciones de Hacienda.

Ayer llegó al ministerio de Hacienda el dictamen del consejo de Estado sobre el expediente de tabacos.

El Sr. Sanchez Borghuella no tiene ya á su cargo el negociado del personal de Hacienda, porque pasa este asunto á la subsecretaría, según está dispuesto en el reglamento de la misma.

Si el Sr. Moncasi pasa al gobierno de Madrid, como se dice, es probable que el Sr. Gallego Diaz ocupe la subsecretaría de Gracia y Justicia.

Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

Número 29.085, 80.000 pesetas; Madrid; 6.106, 50.000 y id., id.; 28.494, 25.000 id., id. Con 3.000 pesetas: 1.864; Sevilla; 20.498, Madrid; 19.722, Cádiz; 28.432, Madrid; 9.121, Barcelona; 21.418, Algeciras; 22.082, Madrid; 4.675, id.; 2.752, id.; 12.976, Bilbao; 29.976, Madrid; 28.279, Salamanca; 26.040, Barcelona; 5.221, Málaga; 26.639, Valencia; 8.406, Sevilla; 1.423, id.; 15.278, Barcelona; 27.547, Badajoz; 23.644, Madrid; 290, Badajoz; 11.007, San Sebastian; 19.887, Puenteareas; 3.693, Cáceres; 17.724, Jijón.

El siguiente sorteo se celebrará el día 5 de Agosto de 1871, constando de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 751 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden á 18. Los billetes están divididos en décimos á 6 pesetas.

La dirección general de rentas y loterías, ha dispuesto que el sorteo que ha de celebrarse el día 5 de Setiembre del corriente año, conste de 15.000 billetes al precio de 60 pesetas cada uno, divididos en décimos, á razón de 6 pesetas la fracción, distribuyéndose 675.000 pesetas en 741 premios, en la siguiente forma: uno de 160.000; otro de 80.000; otro de 30.000; quince de 20.000; trescientos cincuenta y cuatro de 600, y trescientos sesenta y nueve de 400.

Igualmente ha acordado que el que se celebre el día 15 del mismo mes, sea de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas, y seis pesetas el décimo, repartiéndose 675.000 pesetas en 746 premios, de la manera siguiente: uno de 160.000; otro de 80.000; otro de 25.000; otro de 10.000; doce de 3.000; trescientos sesenta y cuatro de 600, y trescientos sesenta y cuatro de 400.

Asimismo ha resuelto que el que haya de celebrarse el día 25 del referido Setiembre, conste de 30.000 billetes al precio de 30 pesetas, y 3 pesetas el décimo, distribuyéndose 675.000 pesetas en 1506 premios del siguiente modo: uno de 80.000 pesetas; otro de 50.000; otro de 25.000; otro de 10.000; veintidos de 3.000, y mil cuatrocientos ochenta de 300.

A pesar de la conferencia que ha tenido el Sr. Montero Rios con D. Francisco Salmeron y Alonso, ayer se aseguraba que este no aceptaba la dirección del Registro de la propiedad y del notariado que se le habia ofrecido por el ministerio de Gracia y Justicia.

A las cuatro de la tarde de ayer salió D. Amadeo para la Granja.

Parece que debe estar ya firmado el decreto suprimiendo la dirección de Agricultura.

Ayer tarde tuvo lugar ante la diputación provincial, la vista pública para fallar el recurso de alzada interpuesto por el gremio de tahoneros, contra el impuesto sobre sus aballerías.

Para sostener el acuerdo del ayuntamiento y junta municipal, asistieron el regidor síndico, D. Rufino Rascon, el letrado D. Francisco Salmeron y Alonso, y don Miguel Lopez y Donato asociado de la junta.

Ayer estuvo conferenciando con el presidente del Consejo de ministros una comisión del ayuntamiento, con el gobernador interino de Madrid, acerca de la activa situación metélica del municipio, que no puede ya cumplir con ninguno de sus apremiantes compromisos.

El Sr. Arbizu, secretario del gobierno de Navarra, no ha retirado su dimisión, como dice El Imparcial, sino que, por el contrario, ha insistido de nuevo oficialmente pidiendo que le sea aquella admitida por el mal estado de su salud.

Ha sido trasladado á situación de reemplazo el teniente coronel de caballería D. Manuel de la Prada, que estaba en la comisión de reserva de Sevilla. A esta plaza, el teniente coronel D. Hipólito de Silva, que estaba en la escuela de caballería, y á la remonta de Córdoba el de igual clase D. Francisco Enrile, que estaba de reemplazo.

SECCION DE PROVINCIAS

Con motivo de la festividad del Santo Apóstol Santiago, el 26 no publicaron la mayor parte de los diarios valencianos mas que una hoja.

Hé aquí las noticias mas importantes que hallamos en ellas referentes en su mayor parte á la feria que se está celebrando en aquella capital:

Cada día ofrece

iluminación: las tiendas de venta estaban animadas, los teatros y cafés llenos completamente, la gente se apiñaba al rededor de la rifa de las damas de mérito de la Economía, y en los salones levantados por el casino de la plaza de Mirasol y el círculo de comercio, establecimientos lujosos y amenísima tertulia y animado baile que se prolongó hasta hora muy avanzada. A la una de la noche circulaba todavía multitud de gentes por la feria, y aun se mecían las parejas al sonido armónico de las orquestas. Una agradable temperatura y un cielo despejado contribuían a embellecer la noche.

Ayer llegó a su colmo la animación de la ciudad. Los trenes no habían cesado de vomitar viajeros, y de todos los pueblos que no se hallan enlazados a Valencia por medio de la línea férrea, venían atestados los carruajes, de modo que desde las primeras horas de la mañana, la circulación era embarazosa por las calles más céntricas.

La feria fue visitada con el fresco de la madrugada por un público numeroso, que desafiando el calor del sol, permaneció hasta muy tarde en sus andenes. En la Universidad hasta la gente que acudió a visitar sus gabinetes y la exposición industrial, que tuvieron que cerrarse sus puertas durante largos intervalos, y la mayor parte del público no consiguió penetrar en el edificio.

Atestadas se hallaban también las prolongadas galerías del Museo de pinturas, y en el Jardín botánico y el del Real nunca se ha conocido tanta concurrencia. Un tiempo hermoso, templado por la fresca brisa de levante, contribuyó a hacer más agradable el día de ayer, que presenció a la vez el más animado de las ferias de este año.

Pocos han sido los ganados que han acudido a la feria, pero los comerciantes que se han atrevido a enviar pequeños rebaños van haciendo su negocio, pues según nuestras noticias, son muchas las terneras que se han vendido y bastantes las cabezas de ganado de cerda, y asnal que se han colado.

De este último vino un ganado bastante considerable, y en cuanto entró en el mercado fue vendido en su totalidad a un tratante.

Ayer llegaron también a la plaza un ganado de carneros y algunas patitas, que lo animaron bastante.

Esto prueba que Valencia cuenta con bastantes elementos para que la feria "llegue a ser por" este concepto tan notable como lo es en otros muchos puntos.

En las noches del 20 y 30 del actual y a las nueve de ellas, tocarán reunidos bajo una batuta todas las músicas de la guarnición, en unión de las bandas de cornetas y trompetas, en el sitio de San Juan de la Rivera, en donde se construyen los nuevos cuarteles. También se ha establecido el suficiente número de tiendas de campaña para las autoridades militares y jefes y oficiales de los cuerpos existentes en esta plaza, iluminándose debidamente el sitio mencionado, y habiéndose establecido un tablado, donde las jóvenes que asistan podrán dar culto a la Diosa Terpsícore.

Las carreras de caballos que si tuvieron lugar el martes en Valencia, carecieron de la animación propia de esta clase de diversiones, por no haber tomado parte en cada una de las cuatro que se verificaron más que dos caballos.

La concurrencia, no obstante, fue bastante numerosa.

Continúan los robos sacrilegos en las provincias gallegas.

En la noche del 2 al 3 del corriente han sido robadas de la iglesia parroquial de Santiago de Jubia varias alhajas y otros objetos, por consecuencia de lo cual, el juez de primera instancia de Arzúa se halla instruyendo causa en averiguación de los autores del robo.

En la iglesia parroquial de San Miguel del Camino, en el distrito de Castroverde, juzgado de Lugo, han sido también robadas varias alhajas y otros efectos.

Según *La Comodidad* de la Coruña, el domingo por la noche fué robada una casa muy conocida en el barrio de Santa Lucía la cantidad de 6.000 rs.

Con este motivo dice el diario coruñés que hay muchas personas en aquella capital a quienes no se les conoce oficio ni ocupación.

El domingo llegó a Rous una pequeña fuerza de infantería perteneciente al batallón de cazadores de Mérida.

Tomamos del *Diario de Barcelona* del 26.

En una carta de Santa Coloma de Farnés, fecha de ayer y que recibimos ayer tarde, se nos da cuenta del siguiente gravísimo suceso:

«Ayer domingo, el alcalde de Susqueda junto con algunos paisanos rondaron por el pueblo al objeto de mantener el orden, cuando encontraron un grupo de hombres en el cual se hallaban algunos voluntarios de la libertad, de Amer. Dicho alcalde les intimó se retiraran, a lo que contestaron aquellos con varias descargas de fusil y escopeta, resultando muertos el alcalde primer, el síndico del ayuntamiento, el juez municipal, el suplente y el secretario, y heridos el teniente alcalde y dos paisanos de la ronda.

Así lo dice el parte: habiendo salido esta tarde el señor juez de primera instancia del partido, promotor fiscal y actuario Sr. Escaró con una pequeña escolta de guardia civil.

Ante este hecho, todo el mundo está horrorizado, pues hay fundados motivos de temer que habrá represalias, especialmente contra los voluntarios de la libertad, a quienes la opinión señala como autores. Es de advertir que el alcalde de Susqueda, llamado Triola, era estancadero adicto al gobierno, pero como no quería ser cómplice en los excesos de algunos liberales, estos le tildaban de carlista y reaccionario.

Dice *El Propagandista* de Alcoy:

«Predicar en desierto sermón perdido. Siendo cierto, como lo es, que aun continúa con escándalo público el juego de la ruleta en uno de los establecimientos más concurridos de esta ciudad, sin que por las autoridades se haya dado paso alguno que sepamos, a pesar de la repetida denuncia en nuestros anteriores números, que se borre como inútil el art. 358 del Código penal vigente y que se acuerde el sobreseimiento en todas las causas que haya pendientes sobre juegos prohibidos, porque al fin y al cabo todos deben ser iguales ante la ley.

Siendo cierto, repetimos, como lo es, pueden los padres de familia dar desde luego un voto de gracias a las autoridades alcañanas, por la ocasión que proporcionan a sus hijos para aligerar sus bolsillos, y que no deja de ser otro de los innumerables beneficios que nos ha reportado la España con honra.

«Oh justicia! ¡oh moralidad! Sin duda alguna debes estar sorda y ciega, pues a no ser así, ¿cómo es posible que no hubiérais percibido ya los continuos clamores que os dirigimos y visto los escandalosos hechos que os denunciábamos?

El gobernador civil de la provincia de Cádiz ha publicado un circular incluyendo un informe de la junta de sanidad, en el que se declara que son falsas e infundadas las noticias que se han hecho correr acerca del estado sanitario de aquella ciudad; que en Cádiz no existe epidemia de viruelas, pues si ha habido y hay algunos casos, como todos los años sucede en muchos pueblos, tienen solo el carácter de endémico y benigno en su mayoría, escapándose la alarma producida por reacer cuatro en personas conocidas; la junta declara que solo con mala intención puede decirse que haya epidemia de

viruelas cuando no hay un virulento en los hospitales militares, ni en el Hospicio, ni en la Casa-Cuna, ni en Caridad, y solo en el civil hay 3; y por último pregunta:

«¿Qué epidemia puede haber en una población de setenta mil almas, cuando su mortalidad diaria no pasa de uno por cada diez mil?

Dice el *Diario de Rous* del 23:

«Ayer mañana tuvo lugar una singular apuesta entre los dueños de dos diferentes caballerías con sus carruajes llevando seis asientos cada uno, cuya apuesta consistía en ir y venir con mas prontitud de esta a Salou.

A las 3 y 50 minutos de la madrugada se dió la señal de marcha, y dejando de ocuparnos de una de las caballerías que no obedeció la voz de mando del conductor, retardándolo unos tres minutos, pasamos a dar cuenta de la que lo ha verificado sin ninguna clase de interrupción y con una velocidad extraordinaria.

El trayecto recorrido es de 9 kilómetros de ida, con otros nueve de regreso viniéndole el terreno accidentado, habiendo empleado 52 minutos, de modo que a pesar del excesivo peso que llevaba, según cálculo unos 650 kilogramos, hallándose el afirmado en el estado mas deplorable, consiguió llegar con la rapidez que hemos indicado dejando asombradas a unas 1.500 personas que habían acudido por toda la línea a presenciar este espectáculo.

La cantidad depositada por sus respectivos era de unos 5.000 reales que unidos a otras varias apuestas efectuadas por distintos aficionados y amigos la hacían ascender a cerca de 16.000 reales.

El referido asunto fué ya de algunos días a esta parte objeto de toda clase de comentarios, los cuales no quisimos indicar por creer que se desistiría de una empresa tan arriesgada.

Restanos llamar la atención sobre un acto, que si bien afortunadamente no ha ocasionado ninguna desgracia, no obstante, no podemos menos de reprobarlo bajo todos conceptos, llamando la atención de la autoridad para reprimirlo severamente, caso de repetirse, pues podría dar lugar a alguna escena triste y lastimosa que siempre debe evitarse.

Con fecha 26 de junio de Sanlúcar:

«Hoy empieza la feria general de ganado en el campo de la Albricia, y promete ser muy concurrida. La de los demás artículos que se celebró en la Alameda, no dejó nada que desear, siendo animadísimo el aspecto que aquel sitio presenta, por la muchedumbre especial.

Por el gobernador civil de la provincia de Córdoba se encarga la captura de D. Pedro Acevedo, de sesenta y dos años y cuatro años de edad, y contra el que se procede por el asesinato del general Prim.

En la diputación provincial de Murcia han surgido varias diferencias, las cuales han dado por consecuencia dimitir los individuos que componen la comisión permanente.

Escriben de Cádiz diciéndonos que la afluencia de forasteros y los preparativos para los festejos que allí se preparan. El ayuntamiento hace los mayores esfuerzos para devolver a la población sus antiguos alicientes para los forasteros y bañistas.

El 15 de Setiembre se inaugurará la exposición castellana de agricultura en Valladolid.

El día 20 del corriente tuvo lugar en Alange (Bretaña) un horrible incendio de mieses que deja sumidas en la miseria a mas de cuarenta familias, pues el aire huracano que reinaba hizo que todos los esfuerzos para apagarlo fueran inútiles. Se calculan las pérdidas de cinco a seis mil fanegas de grano, la mayor parte cebada.

Cinco presidiarios que iban escoltados por la guardia civil, y a quienes varios individuos intentaron rescatar cerca de Játiva, han sido muertos en la refriega que se compendió con tal motivo.

En Versalles y en París existe la creencia general de que los tres comités monárquicos de la Asamblea nacional (legitimista, fusionista y orleanista) han venido a un comun acuerdo.

Entretanto el *Gaulois* dice que en París habían vuelto a tomar consistencia los rumores sobre modificación ministerial. Habíase de la salida de M. Julio Favre, mas parece que el ministerio de Negocios extranjeros no cambiará de manos hasta que quede arreglada definitivamente la situación de Francia respecto de Alemania.

El duque de Broglie, a quien se designa para dices carta, reniega, según se dice, aceptar la herencia de la situación creada por el tratado de Francfort.

La nueva agrupación de diputados titulada *Centro izquierdo*, formada por la fusión de los comités Ferry y Rampont, celebró una reunión general el día 24, y en ella se discutió la oportunidad de presentar a la Asamblea la proposición Ferry, que consiste en asignar la duración de dos años a los poderes del Sr. Thiers.

Todos los individuos del Centro izquierdo se adhieren a ese pensamiento, y la proposición se presentará a la Asamblea. Al propio tiempo publicarán al Sr. Baze, cneor de la Asamblea, que desista de su propósito de pedir que se fije la duración del mandato de la Asamblea en igual período que el de los poderes del jefe del poder ejecutivo.

Si este asunto recibe una solución conforme a los fines de los promotores, M. Thiers será nombrado por dos años presidente del Consejo de ministros, jefe del poder ejecutivo; pero se cree que le agregarán a guisa de acólito un vicepresidente.

Siguen en Versalles las conferencias de M. Thiers y del ministro de Hacienda M. Puyyer-Quertier, con la comisión de presupuestos acerca de los proyectos de impuestos presentados por el ministro de Hacienda.

El único desacuerdo importante que ha surgido versa sobre la cuestión de las materias primas de la industria textil, para las cuales sigue el ministro de Hacienda prefiriendo el derecho de aduanas al derecho de fabricación propuesto por la comisión.

Esta última parece vacilar y se confirma que solo una pequeña parte del nuevo plan financiero será sometido a las deliberaciones de la Asamblea antes de las vacaciones.

Tenemos una nueva versión relativa a la conferencia que se ha dicho haber celebrado M. Thiers con M. Gambetta, y que después se ha desmentido, limitándolo a un encuentro de ambos en los pasillos del palacio donde se reúne la Asamblea.

El periódico francés *Le Soir* anuncia en su primera plana, en caracteres bien visibles, que el joven de la semana pasada fué recibido por M. Thiers M. Gambetta, acompañado del general Faidherbe. El motivo de la visita de estos dos diputados fué la ley sobre grados en el ejército, pero la conferencia no se limitó a ese asunto.

Después que el jefe del poder ejecutivo explicó el verdadero sentido del proyecto, dando a entender que estaba destinado a ser enmendado por la Cámara de manera que dejara a todos contentos, recibió de parte de sus dos interlocutores la seguridad de que ellos no han querido negarle nunca ni su confianza ni su apoyo.

Los diarios conservadores liberales no ocultan el desagrado que les ha causado esta noticia, anunciada por el periódico ministerial.

Hé aquí como la *France* se explica a propósito de las dificultades con que tropieza el ministro Puyyer-Quertier para sacar adelante su plan rentístico:

«Anuncia un periódico que el gobierno rechaza todas las modificaciones presentadas por la comisión de presupuestos. Esta afirmación es demasiado absoluta. Salvo en dos o tres puntos, la comisión se ha limitado hasta aquí a presentar observaciones generales que no revisten el carácter de enmiendas ó de contra-proyecto al plan ministerial. Por lo tanto, el gobierno no ha tenido que pronunciarse de un modo absoluto respecto a tal cual impuesto. Las diversas conferencias de que se ha hablado entre Thiers, Puyyer-Quertier y la comisión, solo son, propiamente hablando, simples discusiones preliminares en las que no ha sido preciso ni por una ni por otra parte manifestar una resolución irrevocable.

El único desacuerdo que existe en realidad versa sobre la cuestión de las materias primas para la industria textil, pues Puyyer-Quertier sigue prefiriendo el derecho de aduanas al derecho de fabricación recomendado por la comisión. Por lo demás, esta misma parece que sufre grandes vacilaciones, y se confirma que solo una pequeña parte del nuevo plan financiero podrá ser discutida por la Asamblea antes de las vacaciones.

Han sido recogidos todos los números del periódico francés *La Verité*, correspondiente al 22, que contenía una violenta carta de M. Laluyé contra M. Julio Favre. Este se propone perseguir ante los tribunales al autor de la carta, al editor y al impresor del periódico.

También el *Avenir Libéral*, periódico bonapartista, ha publicado un furibundo y sangriento artículo contra el ministro de Negocios extranjeros, a consecuencia del cual han sido recogidos los números del citado periódico por los sargentos municipales.

Corría acreditado el rumor de la dimisión de M. Julio Favre, pero ya se sabe que es falso.

Han terminado ya en París los trabajos destinados a fijar el tipo de la reducción del empréstito. Ese tipo es para todos los suscriptores de 45 por 100 de la suma suscrita.

A París, que se suscribió por 2.500 millones, solo le corresponden 1.125 millones.

A los departamentos que se suscribió por 1.200 millones, le corresponden 540.

Al extranjero en que la suscripción llegó a 1.100 millones, le corresponden 495.

De consiguiente, el Tesoro conserva 2.160 millones. Ese excedente de 160 millones se destina a pagar las comisiones é indemnizaciones a diversos banqueros franceses y extranjeros.

El número de suscriptores ha pasado de 200.000. Los suscriptores por 5 francos de renta representan un capital de 6 millones.

El conde de Chambord ha marchado de Brujas a Blankenberge, junto a Ostende, donde pasará el verano.

Ha regresado a París el general Fleury, antiguo embajador de Francia en San Petersburgo.

M. Emilio Olivier se encuentra en Florencia, muy festejado por los demócratas italianos.

El famoso demagogo Félix Pyat pasa a ser héroe legendario en vida. *La Liberté* nos dice ahora que la policía ha encontrado su pista.

Parce que en estos últimos días el célebre comunista ha estado oculto en una casa de campo de provincias. Advertido a tiempo de que le perseguían, ha logrado huir, pero los agentes andan sobre sus huellas.

El general Buisson, comandante en jefe de los cuerpos franceses de París a las órdenes de la Commune, ha sido preso en Rouen cuando iba a escaparse disfrazado a Inglaterra.

En París ha llamado la atención el hecho de que el incendio que ha ocurrido últimamente en el palacio ducal de Nancy, había sido anunciado por *El Imparcial del Este* de Nancy en su número del 14 de Junio.

El Gaulois dice aunque reservándose de donde proceden sus noticias, que la cuestión romana ha entrado en una fase, por consecuencia de las intrigas que se agitan con el objeto de recoger la sucesión de Pío IX, que ya se considera próxima, tanto por la edad del Papa como por sus sufrimientos físicos.

La curia romana cuenta ya con dos candidatos, monseñores Patrizi y Casselli. Ambos creen contar con el apoyo de Antonelli, mas se asegura que el primero es quien lo posee, pues se ha comprometido, si llega a contraer la tía, a conservar al secretario de Estado toda la influencia que hoy ejerce.

Los jesuitas, por su parte, han puesto los ojos en otro candidato, el cardenal Pamplano, de quien se dice que, a cambio de ciertos compromisos, sería favorecido bajo cuerda por el gobierno alemán. Elitaliano no pierde tampoco el tiempo; lo emplea en urdir tramas entre los individuos del Sacro Colegio; pero hasta ahora parece que no ha llegado a ninguna resultado satisfactorio para su crítica.

Consiguamos la especie, pero sin darle importancia, porque después de todo los intrigantes de que habla el periódico francés citado, se parecen mucho a aquellos cazadores que disputaban por la venta de un toro que habían de matar.

La robusta constitución de Pío IX desbaratará todos sus cálculos, dado caso de que estos sean ciertos.

Cuarenta y dos días pasados recibió el Papa una numerosa comisión (sigue recibiendo muchas) de señoras que han fundado una sociedad de oración continua por el triunfo de la Iglesia. Mientras que Pío IX estaba hablando, un prelado se le acercó y le habló en voz baja: la expresión de su rostro y de su mirada manifestaron dolor y disgusto; acababa de saber que una «persona indigna» se había deslizado entre las piadosas damas, y lo dijo con un acento triste y penetrante, recordando el pasaje del Evangelio: «Qui intigit mecum manum in paropidit, hic me tradit».

Gritos, protestas de fidelidad y de amor; se elevaron de todos lados y un prolongado movimiento de angustiosa emoción y se sintió en todo el piadoso concurso. Pero lo dicho, dicho estaba, y Pío IX lo repitió emocionado, añadiendo que la devota escena que presenciaba, compensaba ampliamente un acto de impudencia y de felonía.

La «persona indigna» a quien se había referido Pío IX se llama Dittollevi: es una mujer de historia, complicada en causas célebres, amiga de los revolucionarios y cómplice de las maquinaciones de las sectas. Ahora ejerce el espionaje por cuenta del gobierno de Víctor Manuel, procurando ingresar en las asociaciones piadosas.

El rey Luis de Portugal ha abierto el nuevo Parlamento el 22 del corriente, como ha dicho el telegrafo, con cuyo motivo y en medio del ceremonial de costumbre, pronunció el discurso siguiente:

«Dignos pares del reino y señores diputados de la nación portuguesa: Habiendo sido consultada la voluntad del país, me complace al encontrarme en el seno de la representación nacional, cumpliendo así el mas grato de los deberes del monarca constitucional.

Continúan inalterables nuestras relaciones amistosas con las potencias extranjeras, y la mas completa tranquilidad pública reina en nuestro país.

Con la mas cordial satisfacción recibí la visita de mis augustos parientes SS. MM. el emperador y la emperatriz del Brasil. Me complace mucho haber observado que la recepción que el país les hizo demuestra que el aprecio de las altas cualidades que distinguen a SS. MM. II. es tan general como profunda la convicción de las íntimas relaciones que ligan a dos países como Portugal y el Brasil, que tienen identidad de origen, de idioma, de instituciones, de diastia y de verdaderos intereses.

Gracias a los esfuerzos empleados por diversas administraciones y por diferentes Parlamentos, puede asegurarse que tan lejos de agravarse nuestra situación financiera se ha mejorado visiblemente.

Aun es, sin embargo, bastante grave para que podáis dejarla de prestar toda vuestra solicitud, y mi gobierno habrá de recurrir a vuestra ilustrada cooperación a fin de conseguir la no imposible, pero si indispensable y urgente organización de la Hacienda pública.

La rigurosa observancia de la mayor economía en todos los ramos de la pública administración, el paso que el empleo de los medios necesarios para mejorar las rentas del Estado en armonía con las fuerzas productivas del país, habilitarán brevemente al Tesoro para liberarse de las pesadas cargas a que lo ha sujetado la permanencia del desequilibrio entre el presupuesto, de gastos y el de ingresos.

Las exigencias del arreglo de la Hacienda nacional, no harán perder de vista la necesidad de ocurrir a la suficiente dotación de bien organizados servicios públicos que aseguren la tranquilidad, la independencia, la instrucción, las obras públicas y la administración general, de modo que se garanticen las buenas condiciones morales y materiales del país, así en la metrópoli como en las provincias de Ultramar. Mi gobierno someterá a vuestra consideración aquellas medidas que el estado del asunto reclama mas imperiosamente.

Dignos pares del reino y señores diputados de la nación: recurriendo a vuestra valiosa cooperación en el desempeño de los altos deberes que os incumben, confío que podremos, con el auxilio de la Providencia, corresponder a los deseos del país, tan digno de conseguir definitivamente el goce de las ventajas a que ha aspirado con tanto afán.

Queda abierta la legislatura.

El primer cuerpo de ejército alemán que ocupa el Eura, el Sena inferior y el Semois vuelve a Alemania.

La *Gaceta* de ayer publica una real orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 26 del corriente, disponiendo que se encargue de la subsecretaría del mismo D. Manuel Leon Moncaes, que ha regresado a Madrid, cesando en su desempeño D. Cayetano Manrique.

Por otra de igual fecha se dispone que se encargue interinamente del despacho de la dirección general de los registros civil y de la propiedad y del notariado D. Rómulo Moragas subdirector de la misma.

Por el ministerio de Hacienda se publica tambien en el diario oficial la siguiente circular:

«Tomo Sr.: Al encargarle del ministerio de Hacienda, debo manifestar a las direcciones generales y a las dependencias de la administración en las provincias las ideas y los principios que deseo plantear para el desarrollo de los servicios económicos, a tan importante departamento; porque exponiendo desde luego con lealtad el pensamiento del ministro, la administración obedecerá inmediatamente a un impulso común, y no causarán perturbaciones sensibles las dudas que se manifestaran cuando se producen alteraciones en las altas esferas del gobierno.

Hay que considerar en la cuestión de Hacienda la parte política que envuelve el sistema de gobierno, subordinado a las decisiones del rey y de las Cámaras, y la parte administrativa que se limita al desarrollo práctico de este sistema.

El país conoce, por las discusiones que ha sostenido en las Cámaras mi digno predecesor, cual es nuestra situación económica, poco lisonjera en verdad. Ella impone al gobierno, que se sienta energicamente apoyado por la opinión, el deber de presentar inmediatamente a las Cortes soluciones que pongan término a los desórdenes financieros que se manifestaban con anterioridad al movimiento de Setiembre, y que no han desaparecido ya por las agitaciones naturales del período revolucionario.

El gobierno quiere proceder resueltamente a reorganizar la Hacienda pública por medio de reformas en los servicios y en los impuestos, y apoyándose en el patriotismo de las Cortes, o logrará salvar las dificultades de esta situación, elevando con valor los ingresos del Estado a la altura de que son susceptibles y encerrando inexorablemente los gastos en las necesidades reales del país, ó abandonará sin pena el puesto de honor en que se halla, para que la cuestión de Hacienda, que revestirá pronto en España los caracteres del mas grave problema social y político, sea resuelta por otros hombres y por distintos medios. La prolongación del actual estado de cosas ó el aplazamiento del remedio no entra, por lo tanto, en los propósitos del gobierno de S. M.

Mientras se discuten estas cuestiones, enlazadas con la política general del gobierno, tengo que comunicar instrucciones explícitas para que el actual sistema produzca los resultados que el país tiene derecho a esperar de una administración inteligente y honrada.

Triste es confesar que, por resultado de causas diversas, un cambio en las esferas del gobierno lleva la inquietud y la paralización a todas las dependencias de una administración tan complicada como la de la Hacienda pública por la precaria condición a que una amovilidad funesta reduce a los funcionarios del Estado.

Deseo llevar al ánimo de todos los empleados dependientes de este ministerio la seguridad de que su suerte no depende de existencias bastardas, porque el gobierno quiere que los destinos no sirvan para premiar servicios particulares ó exclusivamente políticos. La ineptitud, la inmoralidad ó la holganza serán inexorablemente castigadas, sea cualquiera la influencia que les sirva de escudo.

Llevar la moralidad, la inteligencia y la laboriosidad a todos los puestos, es absolutamente indispensable; y aislar la administración de elementos perturbadores que la destrozan y aniquilan, son color a veces de convenientes políticas, son los principios que forman la base del sistema que en esta parte me propongo observar, porque lo contrario supondría una vergonzosa abdicación del sentimiento del deber. Todo empleado que se halla alejado de la administración activa por causas puramente políticas, y que teniendo antecedentes honrosos por sus servicios, reconozca la legalidad existente, será colocado en destino análogo a su categoría a medida que lo solicite y existan vacantes.

Sírvase V. I. decirlo así a todos los funcionarios que

de esa dirección dependen, para que puedan dedicarse con ánimo sereno al cumplimiento de sus deberes. Me propongo no hacer verter una lágrima por separaciones inmotivadas; y cuando las reformas, urgentes en algunos servicios, impuestas por las necesidades del Tesoro en otros, me coloquen en la situación de elegir los funcionarios mas inteligentes, aquellos que tengan por recomendación sus servicios serán los preferidos. V. I., cuando por recomendaciones se pida el nombramiento ó la separación de algun funcionario, exigirá de la persona que recomende que lo haga por escrito, acompañando la hoja de servicios del recomendado para compararla con la del funcionario cuya cesación se indique. Remitirá originales estos documentos al ministerio, a fin de que pueda examinarse la justicia de la gestión hecha; coleccionarios con las resoluciones que recaigan, y hacer de estos documentos el uso que el gobierno estime procedente en su día.

Dadas estas condiciones, la marcha normal de la administración en todas sus esferas no debe interrumpirse, y tengo derecho para exigir nuevos y perseverantes esfuerzos. El mal estado de la Hacienda, mas que a la supresión de algunos impuestos, se debe a la defraudación que en grande escala se comete en todos los ramos en perjuicio del Estado. La contribución territorial, el subsidio industrial, el timbre, los impuestos todos duplicarían fácilmente sus rendimientos, si la administración tuviera medios de realizarlos con exactitud dentro de los mismos términos consignados en las leyes. Pero aquí la causa de mal se divide por iguales partes entre el país y la administración.

El ministro de Hacienda no ha de incurrir en hipocresía velando oficialmente la verdad que estrafalariamente reconocen y practican administradores y administrados. El país reconocerá que defraudado al Tesoro, no escitando y explotando una inmoralidad sin ejemplo por diversos excesos alimentada, pero que todas concurran a un mismo fin, deja al Estado sin recursos y se prepara el porvenir nuevos y permanentes sacrificios.

Haga V. I. que todos los esfuerzos de la administración se encaminen a combatir estos vicios. Los funcionarios públicos atenderán inmediatamente las reclamaciones justas; guiarán a los contribuyentes toda clase de consideraciones; pero deberán hacer que la ley se cumpla sin vacilar. Que las recomendaciones, que las exigencias locales, apoyadas a veces por influencias que se consideran poderosas, no pueden detener la acción de la administración pública cuando obra en interés del Estado. El funcionario que aplaza ó demora el despacho de cualquier expediente por consideraciones de este orden será inmediatamente separado.

Disponga V. I. que todas las gestiones que se dirijan a estorvar ó paralizar la acción de la administración, se hagan por escrito, y se remitan a este ministerio, para ser coleccionadas por servicios y provincias con las resoluciones que se adopten acerca de cada una de ellas.

La administración logrará de este modo realizar su prestigio y cumplir su grave misión. Deben ser la ley y la publicidad la base de sus actos. No tolere V. I. la menor infracción en el cumplimiento de los requisitos que las instrucciones exigen para realizar los servicios públicos y para que se ejerza la debida intervención en todos sus actos; y de este modo la administración de la Hacienda pública aparecerá a los ojos del país como la defensora constante de sus intereses.

El gobierno conoce todas las dificultades que ha de vencer para realizar su programa de Hacienda en el órden político y en el administrativo. Sabrá cumplir sus deberes, y espero que con su celo, con su moralidad y con su inteligencia, los harán menos penosos todos los funcionarios públicos dependientes de este ministerio.

Al comunicar a V. I. estas instrucciones, le encargaré que sean fiel y puntualmente cumplidas. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 26 de Julio de 1871.—Ruiz Gomez.

Señor director general de...

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica una real orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 26 del corriente, disponiendo que se encargue de la subsecretaría del mismo D. Manuel Leon Moncaes, que ha regresado a Madrid, cesando en su desempeño D. Cayetano Manrique.

Por otra de igual fecha se dispone que se encargue interinamente del despacho de la dirección general de los registros civil y de la propiedad y del notariado D. Rómulo Moragas subdirector de la misma.

Por el ministerio de Hacienda se publica tambien en el diario oficial la siguiente circular:

«Tomo Sr.: Al encargarle del ministerio de Hacienda, debo manifestar a las direcciones generales y a las dependencias de la administración en las provincias las ideas y los principios que deseo plantear para el desarrollo de los servicios económicos, a tan importante departamento; porque exponiendo desde luego con lealtad el pensamiento del ministro, la administración obedecerá inmediatamente a un impulso común, y no causarán perturbaciones sensibles las dudas que se manifestaran cuando se producen alteraciones en las altas esferas del gobierno.

Hay que considerar en la cuestión de Hacienda la parte política que envuelve el sistema de gobierno, subordinado a las decisiones del rey y de las Cámaras, y la parte administrativa que se limita al desarrollo práctico de este sistema.

El país conoce, por las discusiones que ha sostenido en las Cámaras mi digno predecesor, cual es nuestra situación económica, poco lisonjera en verdad. Ella impone al gobierno, que se sienta energicamente apoyado por la opinión, el deber de presentar inmediatamente a las Cortes soluciones que pongan término a los desórdenes financieros que se manifestaban con anterioridad al movimiento de Setiembre, y que no han desaparecido ya por las agitaciones naturales del período revolucionario.

El gobierno quiere proceder resueltamente a reorganizar la Hacienda pública por medio de reformas en los servicios y en los impuestos, y apoyándose en el patriotismo de las Cortes, o logrará salvar las dificultades de esta situación, elevando con valor los ingresos del Estado a la altura de que son susceptibles y encerrando inexorablemente los gastos en las necesidades reales del país, ó abandonará sin pena el puesto de honor en que se halla, para que la cuestión de Hacienda, que revestirá pronto en España los caracteres del mas grave problema social y político, sea resuelta por otros hombres y por distintos medios. La prolongación del actual estado de cosas ó el aplazamiento del remedio no entra, por lo tanto, en los propósitos del gobierno de S. M.

Mientras se discuten estas cuestiones, enlazadas con la política general del gobierno, tengo que comunicar instrucciones explícitas para que el actual sistema produzca los resultados que el país tiene derecho a esperar de una administración inteligente y honrada.

Triste es confesar que, por resultado de causas diversas, un cambio en las esferas del gobierno lleva la inquietud y la paralización a todas las dependencias de una administración tan complicada